

Capítulo IV

**GOBIERNO DE PINOCHET y de las
FUERZAS ARMADAS como INSTITUCION**

Contexto latinoamericano

El golpe de Estado chileno, aunque con especificidades relevantes, formó parte de un proceso con características generales en la mayoría de los países latinoamericanos, especialmente en Brasil y el Cono Sur.

Las tendencias generales se produjeron hacia mediados de la década de 1960 a raíz de la implementación de la política de Seguridad Nacional, inspirada por el Departamento de Estado norteamericano. Esta política cambió las funciones tradicionales de las Fuerzas Armadas latinoamericanas que, de garantes de la Seguridad Exterior y defensoras de la integridad territorial de cada nación, se transformaron en garantía de la Seguridad Interior, además de su histórico papel de defensoras de las fronteras limítrofes. Para implementar este proyecto político-militar, el Departamento de Estado norteamericano, asesorado por los Servicios de Inteligencia y las FF.AA., abrió centros de entrenamiento tanto militar como de estrategia política para oficiales de las FF.AA. latinoamericanas, basada en la novísima concepción de que el enemigo está en el interior de cada país.

Después de su gira por América Latina en 1969, Rockefeller sostuvo sin ambigüedades que, ante la crisis de conducción política de los partidos del sistema en América Latina, la única alternativa para contener el ascenso popular era la instauración de gobiernos militares; estrategia que pronto adoptaron las presidencias de Johnson, Nixon, Ford y Reagan, aumentando los préstamos con fines logísticos militares y la participación de los militares en empresas industriales con el fin de acentuar su "poder fáctico". La alta oficialidad pasó a constituir un estrato social más definido, directamente ligada a los intereses del capital monopólico y a sus socios menores "nacionales". De hecho, esta nueva burocracia tecno-militar comenzó a involucrarse en el proceso productivo y financiero.

La clase dominante, viendo la debilidad de sus propios partidos para superar la crisis política, decidió en la mayoría de los países delegar el poder en las Fuerzas Armadas. De "facto", los partidos fueron suplantados por los militares y por las Instituciones corporativas como las Sociedades de la Industria, Agricultura y Cámara de Comercio. Así se fue legitimando la salida inconstitucional y se fue institucionalizando la ilegitimidad política.

La nueva función de contra-insurgencia interior tuvo como finalidad impedir el surgimiento de una alternativa anticapitalista similar a la inaugurada por la Revolución

Cubana. La "Alianza para el Progreso" había logrado mediatizar, aunque por breve lapso, las reivindicaciones de algunos sectores oprimidos, particularmente el campesinado a raíz de una limitada Reforma Agraria recomendada por John Kennedy. Estos planes de transformación gradual "progresista" estimularon la creación de nuevos partidos políticos de Centro, en particular Demócrata Cristianos, Radicales-Liberales como alternativa a la Derecha tradicional y oligárquica. Pero, contradictoriamente, generaron expectativas que pronto se tradujeron en nuevas movilizaciones sociales, influenciadas por los avances hacia el socialismo de la isla de Martí.

Precisamente, para detener este proceso de ascenso popular, que en algunos países latinoamericanos se combinaba con guerrillas y acciones armadas, el Departamento de Estado norteamericano decidió estimular los cambios mencionados anteriormente respecto de las nuevas funciones de las Fuerzas Armadas, cuya primera concreción fue el golpe militar contra el presidente constitucional brasileño Joao Goulart en 1964. Los dirigentes de la URSS no manifestaron oposición internacional a esta estrategia, porque una revolución generalizada en América Latina podría poner en peligro su política de coexistencia pacífica-armada con EE.UU.

El ascenso popular adquirió características regionales, especialmente en el Cono Sur. Las huelgas generales de Uruguay entre 1967 y 1972, respaldadas por los "Tupamaros"; las movilizaciones argentinas de 1968 expresadas en el "Cordobazo", "Chaqueñazo" y "Mendozazo", apoyadas por el PRT y Montoneros; el triunfo de Salvador Allende y, sobre todo, la emergencia revolucionaria boliviana que llevó al poder al general nacional-antiimperialista Juan José Torres y a la Asamblea Popular de 1971, abrieron una fase de Regionalización pre-revolucionaria.

Entonces, como respuesta, EE.UU. aconsejó a las Fuerzas Armadas de los países del Cono Sur iniciar un proceso de Regionalización de la contrarrevolución. Los golpes de Estado comenzaron en Bolivia en 1971, continuaron en Uruguay en junio de 1973, luego en Chile en septiembre de este año y, finalmente, en Argentina en marzo 1976, consumándose así el proceso de regionalización de la contrarrevolución.

El golpe de Estado chileno fue parte de esta tendencia general en las naciones del Cono Sur, aunque obviamente fue precipitado por la agudización de las luchas sociales y políticas durante el gobierno de la Unidad Popular. Expresó con nitidez un fenómeno clave: la participación de las Fuerzas Armadas, como Institución, en el golpe y en el poder, en la administración total de las funciones del Estado.¹

Para comprender la magnitud de este acceso al poder de las FF.AA. para superar la crisis de conducción política de los partidos de la clase dominante, es necesario recordar que los

¹ JORGE TAPIA V: **La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur. El terrorismo de Estado**, Ed. Nueva Imagen/ Nueva Sociedad, México, 1980.

anteriores golpes de estado, eran encabezados por caudillos militares, como Juan Vicente Gómez y Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Odría en Perú, etc., sin comprometer a la totalidad de las FF.AA. en la administración del Estado. A partir de la década de 1960 y sobre todo en los `70, las FF.AA. asumieron el poder como Institución.

Emergió así un nuevo factor subjetivo en la política latinoamericana: "el partido militar". Si bien es cierto que no tenía la misma estructura organizativa de los partidos políticos, la alta oficialidad comenzó a actuar de hecho como un partido, a deliberar en sus asambleas, a discutir los planes de gobierno, la política económica, la política internacional y todo aquello relacionado con el quehacer de la nación.

Las Fuerzas Armadas como Institución al poder: La Junta Militar

La Junta surgida del golpe de Estado de 1973 expresó inequívocamente que el poder residía en las Fuerzas Armadas como Institución, al estar integrada por los Comandantes en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet; de la Marina, José Toribio Medina; de la Aviación, Hernan Leigh, y el Director General de Carabineros, César Mendoza. Para designar a este último, fue necesario dar de baja a varios generales de superior jerarquía.

Con el fin de que quedara en claro que en las FF.AA. residía el poder total, fue prohibida toda actividad de los Partidos Políticos, quedando la mayoría de ellos -los de izquierda- fuera de la legalidad impuesta, además de clausurar el Parlamento por decreto, violando manifiestamente las disposiciones de la Constitución de 1925. Sin ningún recato, el Decreto Ley N° 128 del 12-11-1973 estableció que la Junta asumía todas las funciones de los poderes Legislativo y Ejecutivo y, en consecuencia, el poder constituyente que a ellos corresponde". Se disolvió el Tribunal Constitucional y se decretó la caducidad de los Registros Electorales.

El diario "El Mercurio" del 13 de noviembre de 1973 reprodujo las siguientes palabras de Pinochet: "la adhesión a la Junta de Gobierno implica renunciar a la acción partidista". El Decreto 1.921 de principios de 1974 prohibió a los partidos, que todavía eran tolerados, formular declaraciones sobre el acontecer político, celebrar reuniones, realizar propaganda e interferir en las actividades gremiales y asociaciones sociales. A las objeciones de Patricio Aylwin en nombre de la DC, el Ministerio del Interior contestó: "en el país existe un gobierno militar, en un estado de sitio y de guerra interna".²

Si la "memoria histórica" se ha perdido en parte en nuestro país acerca de que las FF.AA., como institución, gobernaron durante 17 años, el actual Comandante en Jefe del Ejército, general Ricardo Izurieta, ayuda a recuperarla; a raíz de su visita a Pinochet en Londres, los parlamentarios de la UDI, Hernán Larraín y Juan Antonio Coloma, declararon: "El general

² El Mercurio, 16 de julio de 1974.

Izurieta le ha dicho al mundo entero que lo que le hagan al senador Pinochet en su calidad de Jefe del Estado de Chile durante el gobierno militar se lo hacen al Ejército, ya que dicho gobierno no fue de una persona, sino la obra de una Institución, en todos sus alcances".³

Guerra interna como pretexto de la represión

El concepto de guerra interna utilizado por la Junta Militar no tuvo ninguna base real porque no hubo dos ejércitos que se enfrentaran durante el golpe de Estado, como lo fueron las guerras civiles de 1829, 1851, 1859 y 1891. En rigor, se utilizó para justificar una represión tan masiva que no tiene precedentes en la historia de Chile; inclusive si se suman los muertos de las horribles masacres de Santa María, San Gregorio, Marusia, La Coruña, la "semana roja" y de Puerto Natales, también ejecutadas por los militares por órdenes de la clase dominante.

Utilizando la terminología castrense, podemos decir que lo sucedido desde septiembre de 1973 fue una variante de "guerra de baja intensidad", sistematizada por los manuales sobre la Doctrina de Seguridad Nacional, engendrada por las FF.AA. y los Servicios de Inteligencia de los Estados Unidos.

El hecho de que en los primeros días del golpe se produjeran esporádicas respuestas armadas al golpe, no permite caracterizar estos enfrentamientos ni siquiera como el inicio de una guerra civil, que es un concepto más preciso que el de guerra interna, pues es sabido que la resistencia al golpe fue muy débil y de corta duración.

Los partidos de la UP disponían de algún armamento, especialmente la izquierda socialista que hizo uso de ellos disparando desde los edificios del centro santiaguino, como los que rodeaban a La Moneda y en el Servicio Nacional de Salud, (Monjitas con Mac Iver); en la CORFO y en el Banco Chile, siendo sofocados después de dos días de tiroteo, carentes de táctica y estrategia para enfrentar el golpe.

Obreros de algunas fábricas de los Cordones Industriales, como las de Sumar y Burger, usaron fusiles y metralletas, siendo rápidamente desarmados y obligados a tenderse en el suelo. La táctica de huelga general con ocupación de fábricas lanzada por la CUT fue equivocada, pues favoreció contradictoriamente a los militares, que así pudieron apresar al conjunto de los trabajadores concentrados en las empresas, error que había cometido también la izquierda uruguaya en el golpe de junio de 1973, lección que no fue capaz de asimilar la UP y la CUT.

La otra organización que contaba también con armas livianas y algunas pocas ametralladoras fue el MIR, pero tampoco alcanzó a aplicar el plan que había elaborado. Ni siquiera se improvisó una respuesta en la reunión que tuvieron dirigentes socialistas

³ Declaración reproducida por el diario "El Mercurio", Santiago, 22 de abril de 1999.

y miristas el día del golpe en la Comuna de San Miguel, resolviendo el MIR guardar, para mejor ocasión, las escasas armas que tenía. Un grupo dirigido por el militante del MIR, "el Mickey", seudónimo de Alejandro Villalobos, intentó una operación contra el Regimiento ferrocarrilero N°7 de Puente Alto, que terminó con su fusilamiento. El 15 de septiembre un grupo procuró sin éxito tomar la Comisaría de Carabineros de las Tranqueras en la Comuna de Las Condes.

En provincias hubo también escasa resistencia. En el complejo maderero de Panguipulli, el "comandante Pepe" o José Liendo, dirigió un grupo que hizo acciones armadas durante algunos días, hasta que fue apresado y fusilado. La resistencia de los primeros días post-golpe se hizo en forma aislada, por grupos sin coordinación. Uno de los casos de cierta respuesta popular fue el enfrentamiento con una unidad militar de pobladores de La Legua en Santiago el 12 de septiembre y de Lo Hermida; otro, en el Cerro Santa Lucía el día 13 de septiembre. Quizá falten más informaciones sobre acciones heroicas de pequeños grupos, pero la sola mención de las más conocidas constituye una base suficiente como para sostener que fue escasa y débil la respuesta de la izquierda al golpe militar, fenómeno que desmiente la versión de una guerra interna autoproclamada por la Junta Militar para justificar la represión más masiva de nuestra historia.

Esta versión se desmiente también con la cantidad de armas requisadas por las FF.AA. en 1973, cifra entregada por la propia Junta y sus amanuenses: "pistolas calibres 38 y 45, pistolas ametralladoras, revólveres, subametralladoras MP-40 calibre 9 mm., cargadores y cartuchos encontrados en la residencia de Eduardo Paredes en la Torre 18 de la Remodelación San Borja".⁴ En la calle Tomás Moro, casa del Presidente Allende se hallaron: "147 fusiles automáticos, 9 lanzacohetes, 2 cañones, 121 granadas militares y 150 de fabricación casera y 5 ametralladoras", según el informe oficial, que también agregaba una requisición de armas en la Población La Legua.⁵

Salta a la vista de un buen entendedor en estrategia militar que con ese arsenal tan modesto, concentrado además en connotados dirigentes de gobierno, que dificultaba aún más la tarea clandestina, era imposible provocar una guerra civil y menos enfrentar el golpe de Estado. Cabe, asimismo, suponer que el volumen del arsenal posiblemente fue abultado por el Informe oficial, lo que no altera la conclusión de que no bastaba ni siquiera para una media docena de enfrentamientos de envergadura con las FF.AA.

Uno de los escasos estudios sobre las dimensiones de la represión fue elaborado en 1991 por la Comisión Verdad y Reconciliación, conocida con el nombre de Comisión Rettig,

⁴ Cita del escritor pro-juntista RAFAEL VALDIVIESO ARIZTIA: **Crónica de un rescate. Chile: 1973-1988**, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1988, p. 17.

⁵ *Ibíd.*, p. 17 y 18.

designada por el Presidente del primer gobierno de la Concertación, Patricio Aylwin. Sin desconocer el papel que cumplió para esclarecer la verdad y el impacto positivo que produjo en la población chilena, creemos que la Comisión se quedó corta en la cifra de muertos, desaparecidos y encarcelados, quizá por el escaso número de personas que se presentó a declarar, debido al temor que aún subsistía. Por eso, la cifra de 2.350 muertos y desaparecidos nos parece errónea a nosotros y a otras personas consultadas.

Anmistía Internacional sostuvo a fines de 1974 que la cantidad de muertos bordeaba los 15.000, cifra que coincide con la estadística que hicimos los presos en los Campos de Concentración, a través de encuestas, preguntándole a los compañeros que provenían de la mayoría de las provincias. Por su parte, Andrés Domínguez, Coordinador General de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, ha sostenido que hasta 1981 el país había conocido no menos de 15 mil asesinados, más de 2.200 detenidos desaparecidos, 164.000 exiliados, y 155.000 presos en más de 16 campos".⁶ No obstante, Pinochet, en entrevista telefónica concedida a la Televisión de Luxemburgo, días después del golpe, manifestó: "Acerca de los muertos, no llegan a un centenar. Heridos sí que hay bastantes, unos trescientos, pero sin mayores consecuencias".⁷ Otra estadística oficial disminuía la cifra: "Hasta el jueves 14 de septiembre 1973, la Asistencia Pública de la Capital registraba 16 muertos".⁸

Por otra parte, deben considerarse las cifras posteriores a la década de 1970. Por ejemplo, la Comisión Chilena de Derechos Humanos informó que entre el 11 de mayo de 1981 y el 31 de diciembre de 1987 se registraron 405 muertos, 6 desapariciones de detenidos, 201 secuestros, 1.180 relegaciones, 5.427 detenciones individuales, 36.666 detenciones en manifestaciones y 56.961 detenciones en operaciones sobre poblaciones.⁹ Nuevas investigaciones que están en curso, seguramente entregarán cifras más aproximadas de este genocidio sin precedentes en Chile y en otros países latinoamericanos, salvo quizá Argentina durante la dictadura militar iniciada en marzo de 1976.

BONANZA ECONOMICA Y NEOLIBERALISMO, ¿desde cuándo?

Se ha generalizado la opinión -ya convertida en cuasi mito- de que la dictadura militar sacó prontamente a Chile de la crisis económica desencadenada por el gobierno de la UP, opinión basado en la declaración de Pinochet: "Cuando tomamos el gobierno, el país estaba al borde del precipicio y...gracias a

⁶ ANDRES DOMINGUEZ: **El Poder y los Derechos Humanos**, Ed. Terranova, Santiago, 1988, p. 252.

⁷ Reproducida por El Mercurio del 17 de septiembre de 1973, p. 13.

⁸ El Mercurio, 14-09-73, p. 5.

⁹ *Ibíd.*, p. 253.

nuestra política ¡ha dado un salto adelante!". Más lejos aún -y más grave por ser historiador- fue Ricardo Krebs al sostener enfáticamente que el país experimentó en esos años un impulso modernizador efectivo que lo puso en **la línea de los países desarrollados**".¹⁰

Este error histórico está íntimamente relacionado con otro más grave aún: que la administración Pinochet pudo superar esta crisis gracias a la inmediata aplicación del modelo neoliberal, a tal punto que en 1998 se han celebrado Seminarios internacionales con el tema: "25 años de neoliberalismo en Chile".

Varios investigadores, entre ellos el destacado historiador Perry Anderson, han demostrado inequívocamente que las primeras experiencias mundiales de aplicación del modelo neoliberal fueron realizadas recién a principios de los '80 por los gobiernos de Margaret Thatcher, Ronald Reagan y Helmut Köln en un intento de remontar la recesión generalizada de 1973-75 que puso de manifiesto el agotamiento del anterior patrón de acumulación capitalista, afectado por las crisis cíclicas durante las décadas de 1950 y 1960.

El neoliberalismo no fue implantado de la noche a la mañana sino que se fue gestando a través de un proceso económico caracterizado por el capitalismo monopólico -o fase imperialista II- de las multinacionales y las nuevas modalidades bancarias del capital especulativo financiero, basadas en la escuela monetarista de Chicago. Las ideas habían sido planteadas por Milton Friedman, Walter Lipman, Karl Popper, críticos del llamado Estado "benefactor" y, sobre todo, por Friedrich Hajeck con sus sugerencias de reducción de impuestos, estabilidad monetaria y no aceptación de las presiones sindicales por aumentos de salarios, de previsión y otras reivindicaciones sociales que afectaban la tasa de ganancia.

Por consiguiente es obvio -para quien no quiera acomodar la historia a una ideología- que los militares no implantaron desde los inicios de su dictadura un modelo económico -como el Neoliberal- que todavía no era practicado ni siquiera por Europa Occidental y la más grande potencia mundial: los Estados Unidos. Si así hubiese ocurrido, los teóricos de la Economía Política europea y norteamericana se habrían encontrado con la paradoja de que el modelo neoliberal de economía-mundo, al decir de Wallerstein, tuvo como punto de arranque un país subdesarrollado, dependiente y aislado en los confines sureños del Océano Pacífico.

¹⁰ RICARDO KREBS: "Chile: 1973-1990", en **Nueva Historia de Chile**, Instituto de la Pontificia Universidad Católica, Ed. Zig-Zag, Santiago, 1996, p. 561. Manual que aspiró a convertirse en texto recomendado por el Ministerio de Educación en reemplazo del conocido libro de Frías Valenzuela, con la intención de transmitir la versión "oficial" de nuestra historia en los diversos niveles de la Enseñanza. Sus últimos capítulos tienen la manifiesta intención de justificar el golpe militar y hacer una apología del régimen encabezado por Pinochet, tarea que obviamente escapa al oficio de historiador.

Lo que sí puede afirmarse es que la dictadura militar de Pinochet pavimentó el camino hacia un modelo que no se conocía aún, porque el golpe militar cortó de raíz las tendencias a la baja de la tasa de ganancia. Sin saber a que meta llegar, y sólo por necesidades de su política represiva, aplastó las organizaciones sindicales, asesinando, encarcelando y mandando al exilio a sus dirigentes, terminando así con las presiones por reivindicaciones salariales y previsionales, redujo los impuestos a las grandes empresas y abrió el camino sin retorno de las privatizaciones.

En rigor, la implantación plena del modelo neoliberal en Chile recién se produjo a mediados de la década de 1980, es decir 12 años después del golpe militar de septiembre 1973, cuando se generaliza en casi todas las naciones la mundialización o internacionalización del capital.

Respecto de la llamada bonanza económica del régimen militar, todas las estadísticas muestran que desde septiembre 1973 hasta 1976 Chile sufrió una recesión económica que remontó transitoriamente en 1977 hasta caer en la conocida crisis financiera de 1981-82, que ha sido considerada por los economistas, que están analizando la crisis de 1998-99, como la peor de las recesiones chilenas de las décadas de 1980 y 1990. En síntesis, la tan magnificada bonanza económica de 17 años del régimen militar se reduce a solo un lustro: de 1985 a 1990.

Esta interpretación global de la evolución de la economía bajo el régimen militar, nos permite afirmar que es errónea la utilización del concepto "refundación del capitalismo" a partir del ascenso al poder de la Junta Militar, por la vía armada. A mi juicio, esa definición tiene un contenido ideologizante y a-histórico. En primer lugar, porque la columna vertebral de la economía estuvo fundamentada en la exportación de una materia prima, el cobre; absurdo conceptual, a la luz de la Economía Política: "refundar el capitalismo" sobre la base de la tradicional economía primaria de exportación, ignorando que el salto cualitativo del capitalismo se hizo con la Revolución Industrial de los siglos XVII al XIX. Inclusive, si se quisiera emplear el discutido concepto de "refundación del capitalismo" habría que decir que en Chile y, por extensión en Latinoamérica, se inició con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones inaugurado en 1930-40-50.

En segundo lugar, porque el cobre constituyó desde la década de 1930 más del 50% de los ingresos de divisas del país. En tercer lugar, porque el despegue económico acaecido desde mediados de los `80, al integrarse Chile al modelo neo-liberal, no se fundamentó en un proceso acelerado de industrialización sino en el aumento de la exportación de materias primas, con un mayor valor agregado, particularmente en las áreas agro-industrial, pesquera y maderera.

Menos podría hablarse de una "revolución capitalista", como se ha sostenido sin ninguna rigurosidad científica, pues está demostrado por las Ciencias Sociales que una Revolución se caracteriza por un cambio en el Modo de Producción, como sucedió con el reemplazo del modo de producción feudal por el

capitalista a principios de la llamada Edad Moderna. También, y al mismo tiempo, una Revolución se define por un cambio sustancial del poder, como acaeció con la Revolución Francesa, en que la monarquía feudal fue desplazada por una clase social en ascenso: la burguesía industrial.

Nadie podría negar que la implantación del modelo neo-liberal significó un reajuste del sistema capitalista, reajustes que han sido frecuentes para amoldarse a nuevos tiempos, como fue el histórico paso de la economía librecambista del siglo XIX a la inauguración del modelo de concentración de capital, conocido con el nombre de capitalismo monopólico internacional o fase imperialista, desde la década de 1880 en adelante; y a ninguno de los grandes teóricos de la época, como Hobson, Hilferding -y menos a Lenin, que se basó en las investigaciones de ambos- se les ocurrió caracterizar dicho cambio como una "revolución capitalista".

Para analizar con más detalles el proceso chileno, dividimos la evolución de la economía bajo la dictadura militar en cuatro períodos: 1) del 12-09-1973 a 1976; 2) de 1977 a 1981; 3) de 1982 a 1985 y 4) de 1986 a 1990.

1) Como señalamos anteriormente, la Junta Militar no tenía un modelo económico proyectado. Sólo sabía, por intermedio de sus consejeros aúlicos de la Derecha, que después de derrocar al gobierno de la UP era necesario cortar de raíz todos los factores que afectaban la tendencia a la baja de la tasa de ganancia de los empresarios, es decir, presión sindical por aumento de salarios y de previsión ¹¹; además, reducir los gastos sociales del presupuesto fiscal, los impuestos que pagaban los dueños de los medios de producción y, en general, de lo que debía cancelar la clase dominante, de acuerdo a leyes aprobadas durante los gobiernos de Frei y Allende.

Para cumplir estos objetivos era necesario descabezar el movimiento obrero y, en lo posible, destruir sus organizaciones sindicales. Asimismo, cambiar las funciones anteriores del Estado, en particular aquellas que permitieron definir al Estado como benefactor ¹²; devaluar el tipo de cambio para atenuar el déficit de la balanza de pagos; implantar el "monetarismo" -que no es un modelo que abarque al conjunto de la economía sino que se emplea para detener la inflación y lograr una mayor estabilidad monetaria- que los Chicago Boys utilizaron en Chile para frenar la hiperinflación ¹³; liberalizar los precios; acelerar el proceso de exportación-importación, iniciado por

¹¹ R. GARCIA G. (compilador): **Economía y Política durante el gobierno militar en Chile. 1973-1987**, Ed. FCE, México, 1989.

¹² TOMAS MOULIAN y PILAR VERGARA: "Estado, ideología y políticas económicas en Chile. 1973-1978, en Colección Estudios CIEPLAN, n° 3, Santiago, junio 1980.

¹³ PATRICIO MELLER: "Los Chicago Boys y el modelo económico chileno. 1973-1983", apuntes CIEPLAN, N° 43, Santiago, enero 1984.

Jorge Alessandri en 1960; y aumentar las tasas de interés. Estas dos últimas medidas provocaron la quiebra de pequeñas y medianas fábricas y roces con las empresas de la industria liviana -como la metalurgia, textil, cuero y calzado- que elaboraba productos destinados al mercado interno y que se sentía afectada por la importación indiscriminada de aquellos artículos extranjeros que le hacían competencia, a causa de una mayor apertura al comercio mundial.

Esa fue la razón por la cual surgieron en 1974-75 las primeras críticas de un sector empresarial que había respaldado el Golpe de Estado, críticas de la Sociedad de Fomento Fabril que se hicieron públicas por intermedio de uno de sus principales dirigentes, Orlando Sáez. Asimismo, El Mercurio y otros diarios reprodujeron en 1975 algunas declaraciones de disconformismo de la Cámara Chilena de la Construcción, afectada por la drástica disminución de las obras públicas, particularmente construcción de viviendas. También comenzaron a manifestar su descontento otros representantes del "militarismo civil", como la Confederación del Comercio detallista, liderada por Cumsille, afectada por la baja de las ventas causada por la cesantía y disminución del poder adquisitivo de la población.

Lo más grave fue la baja del precio del cobre -que superaba largamente un dólar la libra a principios de 1974 y su descenso a 0,60 en diciembre del mismo año- como resultado de la recesión económica generalizada a nivel mundial en 1974, que se prolongó hasta 1975. Se hace necesario recordarles a los economistas partidarios del régimen militar que la Renta del Cobre constituyó, durante los 17 años de gestión castrense, la columna vertebral de la economía; en una paradoja más de la historia, la dictadura heredó y se benefició de la nacionalización del cobre promovida por el mismo gobierno "comunista" al que derrocó: Salvador Allende. A partir de entonces, todos los excedentes que se llevaban las Compañías norteamericanas quedaron en manos del Estado chileno, hecho que objetivamente favoreció a la administración Pinochet en un monto de 20.000 millones de dólares por concepto de las entradas del cobre durante el decenio 1974-1984.

En tal sentido, es llamativo el fenómeno de que el gobierno militar y sus asesores civiles -entre ellos Jaime Guzmán, Hernán Büchi, Rolf Lüders, Carlos Cáceres, Sergio Onofre Jarpa, partidarios fundamentalistas de las privatizaciones- jamás insinuaron la necesidad de privatizar a Codelco, propuesta que recién bajo los gobiernos de la Concertación se han permitido plantear. Sabían que no sólo el 10% de las ventas del cobre pasaron a ingresar las arcas de las FF.AA., sino que también el 90% restante de las entradas del cobre -base fundamental de los ingresos fiscales- quedaron en manos del Estado, administrado por el gobierno militar.

De ahí, que toda variación del precio mundial del cobre hizo -y hace- un impacto decisivo en la economía chilena, tanto en su alza como en su descenso, hecho último que afectó la situación económica de Chile durante los primeros años de la dictadura. Según "El Mercurio" de mediados de 1974, el economista norteamericano, Arnold Harberger, que había

vaticinado una era de prosperidad para la Junta Militar, lamentó en una conferencia pública realizada en Santiago "que su diagnóstico sobre la situación chilena fuera por completo diferente del que hizo en su venida anterior (...) el precio del cobre se estimaba en aquella oportunidad en un dólar la libra y debe considerarse hoy a unos 60 ventavos de dólar. Esta disminución implica un menor ingreso de 800 millones de dólares. De ahí que la situación para 1975 no pueda mirarse con el optimismo con que pudo hacerse hace seis meses".¹⁴

Años después, Harberger criticó a la Junta Militar por no haber efectuado una mayor contracción de la política monetaria, observación cuestionada por Alfredo Jadresic: "la fuerte caída de la cantidad real de dinero durante 1974 y 1975 alcanzó a un total de 40%"¹⁵. Situación que incidió en el retardo de la apertura financiera, cuya explicación "radica en su posible impacto negativo en el control de la emisión monetaria, verdadera obsesión de los responsables de la conducción de la política económica", según Xabier Arrizabalo.¹⁶

La Balanza Comercial, según la exposición del 22-10-74 del Ministro Cauas, había bajado de -284 en 1973 a -334 en 1974, advirtiendo que se esperaba un déficit superior al doble en 1975, como ocurría también con la Balanza Pagos.

La Junta Militar esperó compensar esta acentuada y prolongada recesión, que ya tomaba signos de crisis, con un aumento de las inversiones extranjeras. Mas éstas no llegaron, salvo en el área de la celulosa, porque ante la recesión económica internacional los capitalistas europeos, norteamericanos y japoneses calcularon cautelosamente sus inversiones, máxime cuando tomaron en cuenta que el mercado chileno se había restringido por la escasa demanda interna.

La situación se vio agravada por el compromiso de pagar indemnizaciones a las compañías cupríferas: 68 millones de dólares a la Cerro Corporation, US\$ 253 millones a la Anaconda y US\$ 68 millones a la Kennecott. Al mismo tiempo, la Junta Militar -afectada por las escasas reservas- debía pagar en 1975, a cuenta de la Deuda Externa, la cantidad de 700 millones de dólares. Intentó renegociar otra vez la Deuda Externa con el Club de París, pero Inglaterra, Suecia e Italia se negaron porque, según el Informe del Banco Mundial, "el deterioro de la

¹⁴ Declaración de Arnold Harberger, en El Mercurio, edición internacional del 16 al 22 de diciembre de 1974.

¹⁵ ALFREDO JADRESIC: "Inflación y políticas de estabilización en Chile. Las experiencias de los setenta y ochenta", Apuntes CIEPLAN, n° 79, Santiago, septiembre 1989. Y del mismo autor: "Transformación productiva, crecimiento y competitividad internacional sobre la experiencia chilena", en la revista "Pensamiento Iberoamericano", N° 17, Madrid, 1990.

¹⁶ XABIER ARRIZABALO M.: **Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura**, Ed. Los Libros de La Catarata, Madrid, 1995, p. 147.

economía chilena comienza a ser alarmante para los acreedores extranjeros".

En síntesis, este primer período, de mediados de septiembre 1973 hasta fines de 1976, se caracterizó por un descenso pronunciado del precio del cobre, reducción de importaciones, caída del consumo y demanda interna a causa del desempleo, que bordeaba el medio millón de cesantes en un total de población activa de 3.300.000 trabajadores, acentuada por la reducción del gasto público, crecimiento exponencial de la tasa de inflación, todo lo cual daba un cuadro de recesión con hiper-inflación.

Con el fin de ilustrar esta situación económica, reproducimos los siguientes datos señalados, en base a las estadísticas de instituciones de la época militar, por Xabier Arrizabalo en su denso libro: **Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura**, Ed. Los libros de la Catarata, Madrid, 1995, p. 284 a 308:

Producto Interior Bruto (en millones de pesos de 1977)

Años	P I B	Tasa de variación
1974	290554	1,0 %
1975	253043	- 12,9 %
1976	261945	3,5 %

Fuente: Banco Central, CELADE, INE

2) Entre 1977 y 1981 se produjo un relativo repunte de la economía, como resultado de varios reajustes, entre ellos la adopción de una mayor política de "shock", iniciada en abril de 1975 con el "Plan de Recuperación Económica" destinado a superar la lenta y paulatina gradualidad de la anterior política de estabilización.¹⁷

La formulación de este nuevo Plan significó, sin explicitarlo, un reconocimiento del fracaso de la política aplicada hasta entonces para frenar el fenómeno de hiper-inflación, pues luego de tres años de régimen militar la inflación alcanzaba al 211% anual, según la estadística oficial del Banco Central. De este modo, se estaba reconociendo que era incorrecta la estimación gubernamental de que la causa de la inflación era "el exceso de demanda -traducido en el exceso de emisión monetaria- derivado del déficit público y de los costos del trabajo". A renglón seguido, Xabier Arrizabalo acota: "tomando datos del Banco Central para los años 1973 y 1975, el déficit fiscal como porcentaje del PGB se ha reducido de 24,7% a 2,6%. Un factor explicativo clave de esta reducción se encuentra en la reducción de los pagos a funcionarios (por menor número de ellos y menores salarios reales) y en la reducción del gasto social con los procesos de privatización y/o recortes

¹⁷ ALEJANDRO FOXLEY: "Experimentos neoliberales en América Latina", Colección de Estudios CIEPLAN, N°7, Santiago, marzo 1982.

presupuestarios en áreas como previsión, salud, educación. Por otro lado, es importante señalar cómo la recesión es de tal magnitud que, en el mercado de trabajo, a pesar de la caída del precio, la cantidad demandada cae también, lo cual rompe con otro de los axiomas neoliberales".¹⁸

La modificación de la política antiinflacionaria se produjo a mediados de 1977 y, fundamentalmente, en febrero 1978, pasando el tipo de cambio a ser lo prioritario. De ahí, las frecuentes revaluaciones del peso, casi todos los meses, en concordancia con la disminución de los precios de las importaciones. Se fue acentuando la apertura comercial y financiera, mientras el precio del dólar se fijó a 39 pesos, cifra que se mantuvo artificialmente hasta junio de 1982, haciendo caso omiso del valor real del peso.

Durante estos años hubo una relativa expansión de la economía, que los economistas "Chicago Boys" explicaron con mucha complacencia que era el resultado de la política monetarista, minimizando que unos de los factores claves del repunte económico fue el aumento del precio del cobre en el mercado mundial y a "la utilización paulatina de medios de producción que habían quedado ociosos después de la recesión de 1975".¹⁹

En un trabajo de investigación, editado en 1985, señalamos que las exportaciones chilenas no tradicionales, insertadas en el nuevo proceso de reajuste de la división internacional del capital-trabajo, habían aumentado de 750 millones de dólares en 1974 a 1.619 millones en 1980, particularmente en metalmecánica, petroquímica, óxido de molibdeno, cobre semielaborado, conservas, maderas, celulosa y pesca, según Informe de 1980 de la Sociedad de Fomento Fabril.²⁰

Polemizábamos entonces, en el exilio, con quienes "alegremente" sostenían que Pinochet había destruido la industria nacional. Era cierto que con su política de apertura comercial había asfixiado la manufactura que trabajaba para el mercado interno, pero decíamos que era un error decir que había destruido lo grueso del aparato productivo, pues la burguesía nunca se hace el haraquiri, aunque alguno de sus componentes pueda verse afectado por la irracionalidad del sistema. Los hechos mostraban que fracciones importantes de la clase dominante desplazaron entonces capitales a las empresas de exportación no tradicional, al gran comercio de exportación y al área especulativa. Mientras aumentaban las exportaciones no

¹⁸ MARIO ARRIZABALO: op. cit., p. 148 y 149.

¹⁹ FERNANDO DAHSE: "El poder de los grandes grupos económicos nacionales", Contribuciones FLACSO-Santiago, N°18, junio 1983, p.83

²⁰ LUIS VITALE: "Estado y Economía de Chile bajo la Dictadura Militar", en la revista "Chile Vencerá", diciembre 1985, publicada en Estados Unidos por el Comité de Unificación de la Izquierda Revolucionaria chilena.

tradicionales también subía la cifra de las importaciones, con el telón de fondo del sensible aumento del precio del cobre, que continuaba haciendo las veces de fiel de la balanza.

Era el período de euforia de los grandes especuladores de las Casas Financieras, especialmente del grupo de "Los Pirañas", de Cruzat, Larraín y Vial, motores de la llamada "área rara" de la economía. Demás está decir que este relativo repunte económico se hizo en base a un altísimo "costo social": rebaja del 50% del poder adquisitivo de los trabajadores, una cesantía cercana al 20% y la quiebra de pequeños comerciantes y talleres artesanales.

Los economistas partidarios del régimen militar y de los empresarios, como Eugenio Heiremans, entonaban cantos de triunfo: el éxito económico de la Junta Militar no tiene precedente en los decenios anteriores. También se salía del marco tradicional de medida de la clase dominante, don Carlos Cruz: "Esta política económica del gobierno es el **esfuerzo más trascendental del siglo**",²¹ haciendo coro al director de la orquesta que, con batuta en mano, manifestaba eufórico acompañado por el Ministro del "sin-Trabajo", José Piñera: "uno de cada siete chilenos tendrá un automóvil dentro de cinco años...crearemos un millón de ocupaciones...construiremos 900.000 viviendas...en diez años más, **superaremos el promedio de ingreso per cápita mundial...habremos transformado a Chile de un país destruido en un país desarrollado**"(!!!) (Declaraciones de Pinochet y José Piñera, en El Mercurio, 28 de agosto de 1980).

Al año siguiente, ambos estaban mendigando créditos internacionales para paliar la crisis financiera.

Las siguientes cifras son indicadores de aspectos de la evolución económica en esta fase:

Producto Interno Bruto (en millones de pesos de 1977)

Años	P I B	Tasa de Variación
1977	287770	9,9 %
1978	311417	8,2 %
1979	337207	8,3 %
1980	363446	7,8 %
1981	383551	5,5 %

Fuente: Banco Central, CELADE, INE

c) En el tercer período: de 1982 a 1985, Chile sufrió una de las recesiones económicas más graves desde la gran crisis de 1929-30, al repercutir fuertemente en nuestra economía dependiente el impacto de la recesión económica internacional de 1980-82, que puso al mundo capitalista al borde de la bancarrota económica, según señaló certeramente Ernest Mandel. A la base de esta recesión generalizada estuvo la desaceleración económica de la década de 1970, que liberó excedentes monetarios, anteriormente

²¹ Revista "HOY", Debate Económico, Santiago, 28--8-1979.

invertidos en el área productiva, que las multinacionales canalizaron a través de la banca mundial.

La liquidez internacional en aumento desmedido condujo al otorgamiento de préstamos, que quedaron fuera de la regulación de los bancos centrales. Al mismo tiempo, se quebró la paridad de cambio de las monedas, generándose un aumento de las reservas mundiales que se volcaron a los nuevos circuitos financieros, adquiriendo un ritmo propio los flujos monetarios. El mercado del dólar -que doblegó al marco alemán y al franco- escapó al control de los bancos estatales de cada nación, acelerándose la especulación financiera y la capacidad prestamista de la banca transnacionalizada a las naciones del llamado "tercer mundo".

En la mayoría de los países latinoamericanos, el endeudamiento aumentó por la imposibilidad de pagar las amortizaciones e intereses y por las importaciones de bienes de capital. La Deuda Externa chilena aumentó de 4.000 millones de dólares en 1973 a más de 15.000 millones en 1984. Con el fin de evitar la bancarrota, la Junta Militar decretó el 13 de enero de 1983 la liquidación de algunos bancos (BUF, BCH, Financiera CIGA) y la intervención de otros (Bancos Chile, Santiago, Concepción). Entró en crisis el Sistema de Fondos Mutuos, afectando a más de 130.000 pequeños inversionistas, que no contaban con ninguna garantía. Las "financieras" entraron en un acelerado proceso de quiebra.

Al intervenir las Casas Financieras, Pinochet reafirmó el papel del Estado, aunque en palabras se seguía proclamando la necesidad de quitarle cada vez más sus funciones keynesianas. Actualmente -decía la revista derechista "Qué Pasa", dirigida por Gonzalo Vial- "nos encontramos con un todopoderoso Estado empresario, el cual directa o indirectamente controla las mayores empresas productivas del país y parte importante del sistema financiero nacional. No es el mejor de los corolarios para un modelo económico liberal como el que se aplicó durante el último decenio".²²

Producto Interno Bruto

Años	P I B	Tasa de variación
1982	329523	-14 %
1983	327180	- 0,7%
1984	347926	6,3%
1985	356447	2,4%

Fuente: Banco Central, CELADE, INE

4) En la cuarta fase: de 1986 a 1990, se produjo una apreciable apertura comercial, integrándose Chile plenamente al modelo neoliberal.

El Producto Interno Bruto creció a una tasa anual promedio de 6% en ese lapso. El precio del cobre repuntó y aumentaron las exportaciones no tradicionales, especialmente la madera, pesca y

²² Revista "Qué Pasa", 3 de julio de 1985.

el rubro frutícola. En 1986 aumentó la producción agrícola alcanzándose una de las altas cosechas de trigo de la década del '80. Se mantuvo la estabilización monetaria, aunque el precio real de la moneda nacional se mantuvo artificialmente revalorizado. Entre 1987 y 1989 hubo un relativo crecimiento de las exportaciones industriales, incluidas las agro-industriales.

Chile pudo aumentar las exportaciones no tradicionales gracias a las llamadas ventajas comparativas, entre las cuales sobresalían los bajos sueldos y salarios que se pagaban a los trabajadores.

Producto Interno Bruto (en millones de pesos de 1977)

Años	P I B	Tasa de variación
1986	376627	5 %
1987	398230	5,7%
1988	427530	7,4%
1989	470243	10,0%
1990	480323	2,1%

AGUDIZACION DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Durante los 17 años de gobierno militar, se agudizaron las desigualdades sociales, consolidándose los rasgos oligárquicos de la clase dominante, entendiéndose por oligarquía no sólo a los terratenientes tradicionales sino a los grupos que concentran el poder económico en pocas manos. Al mismo tiempo, la burguesía chilena perdió los últimos rasgos de "nacional", al asociarse totalmente con el capital financiero internacional. La concentración monopólica se expresó en la emergencia de media docena de grupos que eran encabezados por apellidos chilenos, pero que en el fondo eran representantes de asociaciones con el capital monopólico foráneo.

Uno de los factores que permitió una pronta acumulación de capital fue la creación de las AFP e ISAPRES que, con el dinero que cotizaban los empleados, obreros y profesionales, estuvieron en condiciones de efectuar grandes inversiones en áreas de mayor expectativa económica, tanto en Chile como en los países vecinos.

Mientras se desarrollaba esta nueva plutocracia, se ahondaba el abismo entre ricos y pobres, pues éstos llegaron a los más bajos niveles de ingreso del último medio siglo, por varios fenómenos. Uno de ellos fue la abrupta disminución de los salarios reales; otro, la tasa acelerada de desempleo y subempleo, que fluctuó como promedio entre el 15 y 20% durante los 17 años de la dictadura, salvo sus tres últimos años. Paralelamente, comenzó a desarrollarse el sector informal, llegando a sobrepasar el 30% de la fuerza de trabajo en los últimos dos años del gobierno militar.

La contrarreforma agraria generalizó una situación de pobreza, obligando a los campesinos a vender las parcelas que habían obtenido durante el reparto de tierras efectuado por los

gobiernos de Frei y Allende, proceso que es analizado en profundidad, más adelante, por Octavio Avendaño. A su vez, las nuevas empresas agroindustriales emplearon una mano de obra barata y temporal, generando un vasto sector de trabajadores temporeros, fundamentalmente mujeres, que sólo laboraban en tiempos de siembra y cosecha, expuestos a la contaminación, sin contrato de trabajo, sin previsión y en condiciones casi inhumanas de hacinamiento y falta de higiene.

A tal extremo llegó la pobreza y el desempleo que la dictadura tuvo que implementar el PEM y el POJH, ofreciendo una especie de limosna, pues dicha actividad no podría, en rigor, ser calificada de trabajo. El número de personas en situación de pobreza y extrema pobreza alcanzó a cinco millones de habitantes, según las cifras elaboradas entonces por el economista de la DC: Alejandro Foxley; pobreza agudizada por la política de privatización de la Salud y la Previsión. No obstante, el gobierno dictatorial seguía hablando en 1988 del "nivel de bienestar generalizado de la población".

El apagón cultural y el nacimiento de una contracultura

La política de privatizaciones llegó también a la Enseñanza Media y Superior, al promoverse la creación de numerosos Colegios particulares y la apertura de Universidades privadas, asfixiando a la Universidad de Chile y a otras universidades estatales con la disminución acelerada de recursos fiscales. Por primera vez en la historia de la Educación chilena, los estudios secundarios y universitarios dejaron de ser gratuitos, con lo cual se restringió el acceso a la enseñanza, sobre todo a los hijos de obreros y también de empleados con ingresos escuálidos.

La Docencia y la Investigación se vieron afectadas por los miles de profesores exonerados y obligados a salir al exilio, los que por encima de sus ideologías constituían lo mejor que tenía Chile tras décadas de perfeccionamiento cultural. Los que mantuvieron sus cargos se vieron obligados a autoreprimirse con ostensible deterioro de los niveles de enseñanza, fenómeno que se agravó con la contratación de mediocres profesores adictos al régimen.

La cerrada noche cultural traspasó todas las áreas de la creación, pero contradictoriamente generó una contracultura o cultura alternativa, que se expresó en la formación de nuevos cultores de la plástica, de la novelística y la poesía y, sobre todo, en los conjuntos musicales formados por la juventud que, con sus letras, reflejaba los anhelos de romper las ataduras culturales y su larga situación de "prisioneros".

Una de las principales formas de regimentación cultural fue la **Censura** y como resultado la **Autocensura**, fenómeno de autorepresión colectiva que se mantiene en algunos aspectos societarios hasta fines del presente siglo. Una de las primeras medidas de la dictadura fue tomar el control absoluto de los Medios de Comunicación social, para manipular la información, impedir la libertad de opinión y difundir la propaganda ideológica legitimadora, al mismo tiempo que el temor, promoviendo una especie de terrorismo psicológico generalizado.

Se prohibieron las opiniones y el funcionamiento de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales, principalmente la CUT y sus Federaciones, hecho sancionado por la Constitución de 1980, páginas 12 y 14: "Las organizaciones sindicales y sus dirigentes no podrán intervenir en actividades político-partidistas (...) el cargo de dirigente gremial será incompatible con la militancia en un partido político".

Hubo una persecución sistemática al periodismo libre. Se suprimieron los diarios, revistas y radios no incondicionales a la dictadura. Hasta se llegó en 1975 a suspender la serie cómica argentina llamada Mafalda por "tendenciosa y destructiva". El 28 de enero de 1976 fue clausurada Radio Balmaceda, la única radio libre que quedaba. En marzo de 1977 fue incendiada por grupos para-militares la Carpa-circo del poeta Nicanor Parra, premio nacional de Literatura, donde se exhibía la obra de teatro "Hojas de Parra", calificada de subversiva por personeros oficialistas. El 30 de marzo de 1977 fue incendiada la radio "Voz de la Costa", propiedad de la Iglesia Católica. El 4 de abril de ese mismo año, se prohibió la circulación de las novelas de Gabriel García Márquez y Julio Cortázar. El 20 de junio de 1979 fue silenciada la flamante revista "Hoy".

La Censura se acentuó contra las voces surgidas de las marchas de protesta, llegando a expulsar del país a connotados dirigentes de la DC, como Renán Fuentealba y Jaime Castillo. Fueron asesinados sacerdotes, como Jarlan y Alsina, y perseguidos otros por manifestar su descontento con el régimen. Se reprimió al diario Fortín Mapocho y a las revistas APSI, CAUCE y ANALISIS, cuyo director, Juan Pablo Cárdenas, fue encarcelado y sometido a proceso.

PROTESTA Y FORMAS DE RESISTENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Después de la brutal represión de los primeros años, donde prácticamente desaparecieron los partidos de izquierda y algunos de centro, silenciándose la voz de los trabajadores y pobladores, comenzó una lenta recomposición de los Movimientos Sociales.

El movimiento sindical

Las primeras manifestaciones huelguísticas durante la dictadura fueron: en 1974, la huelga de los trabajadores de la construcción del Metro, de los mineros de Algarrobo para frenar los despidos, de los auxiliares de Enfermería de los Hospitales San Borja y Barros Luco en defensa de su derecho a vacaciones, el paro en la industria electrónica de Arica, las huelgas de Banvarte, Poliester-Sumar y de Huachipato, Calzados Royle, ferroviarios de la Maestranza San Bernardo, exigiendo mejores salarios. En 1975, la movilización de miles de obreros de la Construcción que culminó en una importante concentración en Santiago.

Sin embargo, todavía no se lograba remontar el retroceso de 1973, que significó no sólo la derrota de los partidos de la UP sino también la derrota del conjunto de los explotados y

oprimidos/as, hecho que históricamente no tiene precedentes en este siglo por finalizar, en cuanto a masividad, número de muertos, heridos, prisioneros e impacto político.

Aunque no era efectiva la existencia de miles de Comités de Resistencia, proclamada por los partidos de la oposición en el exilio, no puede negarse que a fines de los `70 comenzó a reorganizarse el Movimiento Social.

Otras formas de protesta fueron el trabajo lento, rayados murales, volantes y estampillas pegadas en las paredes y en los buses de la locomoción colectiva, las "ollas comunes", organizadas por familias de un barrio para ayudarse a sobrevivir. Otra manera de protestar fue no asistir al principio a los espectáculos públicos masivos, como el fútbol; y a mediados de los `80 concurrir al Estadio Nacional a corear a sus equipos mientras se gritaban consignas contra la dictadura. Inclusive, en el campo hubo un breve interregno de "bandidaje social", integrado por campesinos de los sectores más pauperizados; en septiembre de 1974, "el Aguila" -antiguo bandido rural, que bajo la UP se había politizado luchando junto a los campesinos en la ocupación de fundos de San Carlos (Chillán)- tuvo varios enfrentamientos con las fuerzas represivas, siendo perseguido hasta por helicópteros.

La Junta Militar intentó en mayo de 1974 un acuerdo con sectores sindicales encabezados por el dirigente Ríos, pero esta eventual política de estatización sindical, practicada por la dictadura de Ibáñez entre 1927 y 1931, sufrió un rotundo fracaso; estrategia que omite el historiador Ricardo Krebs, llegando a decir que las reformas laborales garantizaban "plena libertad de creación de sindicatos", convirtiendo "el sindicalismo de cúpulas en sindicalismo de bases",²³ afirmación apologetica que no resiste el menor análisis. Krebs borra más de un siglo de historia cuando afirma que bajo Pinochet "se abandonó la vieja mentalidad señorial de una vida privilegiada sustentada en el trabajo servil".²⁴

En noviembre de 1977, los mineros del cobre, especialmente de Chuquicamata, declararon un movimiento muy expresivo: la "huelga de las viandas"; año y medio después entraron en huelga los trabajadores de la CTI (ex-Fensa), de Fiap-Tomé, de Matesa y las obreras del sindicato Salomé. En 1980-81, unos 1.500 obreros de Panal protagonizaron una de las huelgas más prolongadas y relevantes. Ese mismo año, declararon la huelga los trabajadores de Loncoche, Tintorería San Jorge, Vinex, Papelera de Puente Alto, Good Year, Celulosa Arauco, Maestranza Maipú, Industrias Montero, Laboratorio Pfizer, Pesquera Guanaya y, sobre todo, el paro de 1.600 obreros del complejo Hidroeléctrico Colbún-Machicura en julio de 1982.

Estos acciones sindicales, gatilladas por la represión, los bajos salarios y la cesantía, prepararon las condiciones para las Huelgas Generales de 1984, 1986 y 1987, que rebasaron el marco estrictamente sindical economicista, transformándose en

²³ RICARDO KREBS: op. cit., p. 557 y 558.

²⁴ Ibíd., p. 561.

movilizaciones que abarcaron al conjunto de los Movimientos Sociales, expresadas con el nombre de "Paros Cívicos". Las estadísticas oficiales y de los propios partidos eran erróneas al contabilizar solamente a los trabajadores que habían acatado el Paro en las empresas, pues esos mismos trabajadores que no pudieron entrar en huelga por temor a ser despedidos, participaron activamente en sus poblaciones una vez terminado el horario de trabajo. En 1988 estallaron dos combativas huelgas por gremio: la de los profesores y la de los ferroviarios.

Un paso importante hacia la unidad sindical fue la creación de la Central Unitaria de Trabajadores el 21 de agosto de 1988. Aunque la dirección quedó en manos de la Democracia Cristiana y del socialismo, ya renovado, y con una Declaración de Principios diferente a la de la CUT, presidida por Clotario Blest, la nueva Central contribuyó en cierta medida a la unidad de los trabajadores.

Otro hecho importante fue la votación de los sindicatos en las elecciones convocadas en 1978 por el Ministerio del Trabajo, donde fueron derrotados los candidatos oficialistas, al principio con dirigentes moderados y, posteriormente, con candidatos de clara orientación izquierdista.

El proceso de unidad sindical fue obstaculizado por la burocracia partidaria al promover Centrales Sindicales por partido político. No obstante, sindicatos de base -disconformes con este criterio sectario, que inadvertidamente favorecía el paralelismo sindical gobiernista- se organizaron en Intersindicales como las convocadas por el sindicato Madeco, liderado por el trotskista Héctor Velázquez; en estructuras de carácter regional o comunal, como las de Maipú y Vicuña Mackenna, retomando en otro contexto la tradición y memoria histórica de los Cordones Industriales.

Las principales manifestaciones de oposición al régimen se expresaron en las **Marchas de Protesta**.²⁵ Las movilizaciones sociales se incrementaron con la marcha de protesta de 1983, la huelga general de fines de 1984, los enfrentamientos callejeros y las barricadas de 1985, el Paro General del 7 de octubre de 1985, el combativo acto del 1° de mayo de 1988 y las acciones armadas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y, en menor grado, del MIR y del grupo Lautaro.

Las "poblaciones" o barrios urbano-periféricos pobres fueron la espina dorsal de las protestas, con apreciable participación de las mujeres y de la nueva generación de dirigentes jóvenes, que no aceptaban la política verticalista de los partidos, negándose a ser manipulados desde cúpulas con escasa representatividad. Esta nueva generación -criada bajo la dictadura tirando piedras y cócteles molotov- contribuyó a reestructurar los organismos de base, a veces camuflados como

²⁵ Ver GONZALO DE LA MAZA y MARIO GARCÉS: **La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984**, Ed. ECO, Santiago, 1985.

clubes deportivos y culturales, que servían de punto de reunión o contacto; las "ollas comunes", además de cumplir las mínimas condiciones para sobrevivir, hicieron también las veces de centros de organización comunal.²⁶

Para los pobladores, las marchas de protestas eran muy importantes pero no se atenían solamente a fechas preestablecidas, pues ellos protestaban todos los días, a pesar de la atomización y falta de coordinación, situación que comenzó a superarse, en parte, desde 1984 con la creación de organismos destinados a interrelacionar varias zonas, como las Intercomunales que agrupaban a organizaciones de comunas vecinas.

El decreto de la Junta militar sobre descentralización y otorgamiento de mayores funciones a las Municipalidades, contradictoriamente sirvió para polarizar el descontento, pues los pobladores comenzaron a enfrentarse con quien personificaba el poder de la Junta, el Alcalde, adquiriendo mayor legitimidad y peso específico la organización territorial. Uno de los movimientos más relevantes fue el Paro de Pudahuel.

El movimiento de Mujeres

A pesar de su escasa organización, el Movimiento de Mujeres se expresó en el alto grado de protagonismo social en las organizaciones poblacionales, al mismo tiempo que aumentaba su número en las empresas, especialmente agrarias, en calidad de temporeras, y también en el PEM y POHJ, fenómeno que tuvo incidencia en la relación de poder intra-pareja, pues la mujer se fue convirtiendo en muchos hogares en el principal sostén de la familia, ante la elevada cesantía de sus maridos. En 1980, más del 40% de las familias de los sectores populares tenían como jefe de hogar a la mujer. El 80% de los que laboraban en el POHJ eran mujeres.

En 1977, un sector de mujeres hizo una huelga de hambre de diez días frente a la sede de la CEPAL, exigiendo respuesta sobre los desaparecidos, además de otras huelgas de hambre en iglesias en 1977 y 1978. Este año se realizó en Santiago un Encuentro Nacional de Mujeres Sindicalistas con 298 delegadas, que exigieron a la Junta Militar la reposición del fuero maternal, salas cunas, casinos en las empresas, jardines infantiles, jubilación a los 55 años, pago íntegro del salario durante el pre y post natal, recuperación de los niveles de atención médica y otros servicios de Salud conquistados hasta septiembre de 1973.

En 1980 se publicó **El Trabajo de la mujer** de las autoras Julieta Kirkwood, Irma Arriagada, Rosa Bravo e Isabel Cruzat. En esa década se desarrolló sectorialmente la conciencia de género combinada con una conciencia política antidictatorial. Surgieron en 1980 el CODEM y en 1981 el MOMUPO (Movimiento de Mujeres

²⁶ Ver GUILLERMO CAMPERO Q.: **Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago**, Ed, ILET, Santiago, 1987.

Populares, gestado en la comuna de Conchalí (Santiago) por Cristina, Virginia y otras compañeras. En 1982, Julieta Kirkwood editó **Ser política en Chile. Las feministas y los partidos**, consolidándose como una de las principales teóricas del feminismo chileno junto a Elena Caffarena.

En 1983 se reorganiza el MEMCH, que pronto llegó a coordinar 14 agrupaciones feministas. Se crea el CEDEMU en Arica, orientado por Carmen Fuentes y María Cayupi, y el MUDECHI con arraigo en algunas provincias.. Se popularizan los poemas y cantos de "La Batucana", mientras nacen los grupos "Las Domitilas" y "Mujeres por la Vida". En 1984 se efectúa el Encuentro de mujeres de la región de Concepción al sur.

En diciembre de 1983 se congregan más de 5.000 mujeres en el Teatro Caupolicán al grito de "Democracia en el país y en la Casa, ahora". Entre 1983 y 1985 miles de mujeres, con o sin organización, participan en las Marchas de Protesta, donde se destacan Sandra Palestro y Fany Pollarolo. La "Casa de la Mujer, La Morada", orientada por Margarita Pisano, continúa realizando con ímpetu sus talleres sobre Autoconciencia, Mujer y Poder, Sexualidad, Feminismo y Política.

En agosto de 1985, un sector de mujeres declara zona de hambre a la comuna de Pudahuel. El MEMCH 83 distribuye una carta a Pinochet con el significativo título de "Renuncie". Proliferan las Ollas Comunes y grupos de mujeres se toman departamentos desocupados o en construcción. Se crea el FAM (Frente Amplio de Mujeres) y "Mujeres por la Democracia".

Se realiza en 1986 el Encuentro de la Mujer Rural. Eda Gaviola, Ximena Jiles, Lorena Lopresti y Claudia Rojas publican el libro **Queremos votar en las próximas elecciones**. Al año siguiente, mujeres lideran las movilizaciones "Comprando Juntos". Surje la Coordinación de Organizaciones Sociales de Mujeres con propuestas concretas para la transición pactada de Pinochet con la Concertación.

La respuesta de los Mapuches a la nueva Ley Indígena

Los Pueblos Originarios, reprimidos también en 1973 y más discriminados que en anteriores gobiernos, sufrieron un severo golpe en 1979 con la dictación de una Ley que aspiraba "a terminar de una vez por todas con el problema indígena". Con el fin de aplastar el ancestral sentido comunitario, se estableció taxativamente que la entrega de títulos de dominio se haría en forma individual. Para dividir las tierras no se requería la voluntad mayoritaria de la comunidad afectada; bastaba que hubiera un interesado para que el Estado procediera al reparto. La Ley establecía, asimismo, que "a partir de la división de las hijuelas resultantes dejarán de considerarse tierras indígenas e indígenas sus dueños". Vale decir, que por decreto no sólo se dividían las tierras sino que los indígenas dejaban de ser indígenas, medida que ningún gobierno latinoamericano se había atrevido a formular.

En el artículo 26 se establecía que las instituciones fiscales podrán hipotecar los terrenos indígenas. Se eliminó el Instituto de Desarrollo Indígena, promovido por el gobierno de

Allende, que respetaba la identidad y tradiciones del pueblo mapuche. El Director del nuevo Instituto de Desarrollo Agropecuario, Ricardo Hepp, decretó la división inmediata de 600 comunidades y anunció la división de 400 más para los próximos años.

Los mapuches, aymaras y otros pueblos originarios protestaron masivamente contra la nueva Ley y sus fundamentos racistas. En 1980, miles de mapuches manifestaron: "Desapareceremos como pueblo a menos que luchemos contra esta ley", agrupándose en varias organizaciones: ADMAPU, NEHUELMAPU, NEWENTUAIN, en Centros Culturales y en el movimiento Mongei Leftrararu o "Lautaro vive". Enviaron una numerosa delegación a Santiago, siendo disuelta la reunión que estaban celebrando con sindicatos y otras organizaciones sociales.

Las capas medias y la caracterización de la Junta Militar

La pequeña burguesía -dueña de algún medio de producción y distribución-, el sector mayoritario de profesionales y de cierta capa media asalariada, que en un principio respaldaron el golpe militar por temor a perder su status, seguridad y tranquilidad, rápidamente dejaron de apoyar la administración militar. Las causas de este descontento fueron la disminución de las ventas del comercio detallista por la baja del poder adquisitivo de la mayoría de la población, como lo hemos señalado anteriormente; pérdida de empleos a raíz de la cesantía que bordeó entre el 15 y el 20%, despido de más de 100.000 empleados públicos, aumento de la inflación durante los primeros años, congelamiento de los sueldos, toque de queda que obstaculizó las manifestaciones más elementales de uso del tiempo libre, que afectó por años la vida cotidiana, especialmente las actividades culturales.

Por todas estas consideraciones, la administración de las Fuerzas Armadas no pudo formar un movimiento masivo de apoyo a su proyecto. Es sabido para quienes han leído los tratadistas de los gobiernos de Hitler y Mussolini que el fascismo se caracteriza no sólo por ser representante del capital monopólico sino, fundamentalmente, por tener el apoyo mayoritario de la pequeña burguesía y de las capas medias acomodadas y fanatizadas por un movimiento corporativista, orgánicamente constituido, fenómeno que no alcanzó a concretarse en el Chile de 1973 a 1990 ni en ninguna otra dictadura latinoamericana. Razón por la cual es equivocado hablar de fascismo o de Estado militar-fascista.

Bajo la conducción de Pinochet nunca se pudo consolidar un movimiento político fascista, con el apoyo incondicional de la pequeña burguesía, salvo algunos simpatizantes del grupo "Patria y Libertad" y menos el "gremialismo" conducido por Jaime Guzmán, quien tras criticar, como la Junta, a los partidos políticos, fue generando un grupo elitista que terminó fundando la UDI.

La dictadura militar, encabezada por Pinochet, fue el gobierno más totalitario de nuestra historia, superando con creces a la dictadura de Ibáñez (1927-31), manteniendo el Estado de Sitio hasta el 11 de marzo de 1978 y luego el Toque de Queda hasta 1988, con todas las secuelas, angustias y temores que

significa tener a la población de un país durante dieciseis años angustiada, temerosa y viviendo en un clima de asesinatos, heridos, encarcelamientos, destierros y crímenes como los cometidos contra un ex-compañero de armas, general Prats y señora en septiembre de 1974 en Argentina; en el mismo mes de 1976, contra Orlando Letelier en EE.UU., además del atentado a Bernardo Leighton y esposa en Italia y de asesinatos en Chile como los de los Hermanos Vergara, Tucapel Jiménez y otros.

El reemplazo de la DINA, creada en junio de 1974 por decreto-ley secreto, por la CNI (Central Nacional de Informaciones) no cambió en nada la represión, salvo presentar una nueva faz a fin de amortiguar con esta sigla la campaña mundial de denuncia contra los gravísimos atropellos del régimen militar a los Derechos Humanos, consagrados por las Naciones Unidas en una Declaración Universal. No obstante, después de haber obtenido una aprobación del 75% en la amañada "Consulta Nacional" de 1978, se decretó la Ley de Amnistía para todos los militares y civiles que fueran acusados de "delitos políticos".

En fin, ateniéndonos de la diferenciación entre Gobierno y Estado, elaborada por teóricos de la talla de Harold Laski, no se puede hablar de Estado Militar sino de un gobierno militar que administra el Estado burgués. Esta equívoca y confusa caracterización quedó en evidencia cuando en el Cono Sur cayeron las dictaduras militares y, sin embargo, no cambió el carácter del Estado. En el caso de Chile, cuando se produjo la transición con el reemplazo del gobierno de Pinochet por el de Aylwin, primer presidente del gobierno de la Concertación, ¿cambió acaso el carácter del Estado?, ¿no continuó subsistiendo, en lo esencial, el carácter burgués del Estado, como representante de la clase dominante, aunque el gobierno fuera elegido democráticamente en las elecciones de 1990?.

Sintetizando, el Estado es una Institución que tiene permanencia -aunque pueden cambiar sus funciones, ya sea en el siglo XIX con la política librecambista o en el siglo XX con su intervención en la economía a partir de la década de 1930 hasta 1980 y con el neoliberalismo de 1980 en adelante-, en cambio los Gobiernos son reemplazados sucesivamente, pudiendo ser de Derecha (Conservadores o Liberales), "Populistas" (Vargas, Perón, Paz Estenssoro, Velasco Ibarra), Demócrata Cristianos, Militares (dictaduras férreas o dicta-blandas), Demócratas del P. Radical como Alfonsín y otros, Demócratas al estilo de la Concertación chilena, etc., etc.).

Por consiguiente, fue un error de los partidos de izquierda definir a la Junta Militar como fascista. Las dictaduras son siempre totalitarias, pero no siempre el totalitarismo es fascista, aunque siempre el fascismo es totalitario. Para fines de propaganda política, puede una Izquierda, como lo hizo la chilena, agitar la consigna de ¡abajo el fascismo de Pinochet! o crear "Comités Antifascistas" para derrocar la Junta Militar, pero nunca debe confundirse Estado con Gobierno, procurando caracterizar con precisión el gobierno de turno.

LAS PRIMERAS CRISIS AL INTERIOR DE LA JUNTA

Está todavía por investigarse si la primera crisis intra-Junta se produjo a raíz de los desacuerdos entre el Ministro del Interior, general Oscar Bonilla y el coronel Manuel Contreras, jefe de servicios secretos como la DINA. El poder que éste fue asumiendo, estimulado por el propio Pinochet, empezó a ser cuestionado por Bonilla, que se sentía sobrepasado en sus funciones de política interior. Varios testimonios coinciden en que Bonilla, que había sido Edecán Militar del presidente Frei, era el nexa de éste en el primer año del gobierno militar. Al mismo tiempo, sus visitas a las poblaciones y a los sectores más empobrecidos no eran del todo bien vistos por algunos miembros de la Junta. Su extraña muerte, la caída desde un helicóptero en 1974, suscitó dudas que se acrecentaron con la también extraña muerte en un hospital del general Lutz, amigo de Bonilla, que aún tampoco ha sido esclarecida, según el periodista Hernán Millas.

La crisis pública más importante de la Junta fue la salida en julio de 1979 del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General Gustavo Leigh Guzmán. Sus ideas sobre política económica no eran compartidas por sus pares de la Junta. Asimismo, había manifestado críticas a cierto accionar de la Junta y desacuerdo con la eventual convocatoria a una Consulta Nacional.

Un admirador de Pinochet, Rafael Valdivieso, sostiene que Leigh concedió el 18 de julio de 1979 una entrevista a Paolo Buglialli, enviado del diario "Corriere della Sera", en la que manifestó que en Chile no había "un itinerario para restablecer la normalidad política del país. En su opinión faltaba un estatuto que regulara la vida de los partidos políticos; debían reconstituirse los registros electorales que habían sido destruidos, y urgía dictar una Constitución para ser sometida a referéndum, y la dictación de una ley que permitiera realizar elecciones".²⁷

Al reproducirse esta entrevista por la prensa chilena, los periodistas le preguntaron si ratificaba su declaración. Leigh respondió que sí, "hay, sí, diferencias...Me refiero a mis colegas de la Junta, al Presidente de la República".²⁸ En respuesta a la nota que le envió el Consejo de Ministros, criticando sus inoportunas declaraciones, el general Leigh contestó "negando toda representatividad a un organismo inexistente". El corolario fue que la Junta -también afectada por su oposición a la "Consulta Nacional"- exigió su renuncia el 24 de julio de 1978, nombrando en su reemplazo al General de Brigada Aérea Fernando Matthei A, para lo cual tuvo que saltarse varios peldaños del escalafón.

Respecto de los problemas fronterizos, en 1978 se logró atenuar la amenaza de un enfrentamiento con Perú, pero prosiguieron los conflictos limítrofes con Argentina,

²⁷ RAFAEL VALDIVIESO A.: **Crónica de un rescate. Chile: 1973-1988**, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1988.

²⁸ *Ibíd.*, p. 184.

especialmente en el Canal de Beagle. La situación se agravó a tal punto que las Fuerzas Armadas de Argentina y Chile se prepararon para una eventual guerra, que se agudizó y, al mismo tiempo, se disipó en 1982 con el desenlace de la guerra en las islas Malvinas. Está comprobado que Chile apoyó a Inglaterra en su nueva cruzada colonialista armada. Si hubo alguna duda quedó despejada en el juicio británico a Pinochet, donde Margaret Tachter afirmó rotundamente que el Primer Ministro laborista era un ingrato e incapaz de agradecer el respaldo de Pinochet a Gran Bretaña en la guerra de las Malvinas. El conflicto con una Argentina sin militares, luego de la elección como presidente de Raúl Alfonsín, se solucionó en base a una mediación del Papa JHuan Pablo II en 1986.

LA CONSTITUCION de 1980

La nueva Constitución -preanunciada por el discurso de Chacarillas el 9 de julio de 1977, y aprobada el 11 de septiembre de 1980- ha sido objeto de estudio de numerosos tratadistas del Derecho, pero no se ha apreciado su dimensión histórica. Constituyó, a mi juicio, una ruptura con la tradición republicana chilena de los siglos XIX y XX, al desechar las bases fundamentales de las Constituciones de 1833 y 1925, incluidas las respectivas Reformas Constitucionales.

Fundamentamos esta apreciación histórica en el hecho de que sus redactores, jefaturizados por Enrique Ortúzar, se basaron en la tesis de que la institucionalidad jurídica de un siglo y medio de vida republicana estaba obsoleta y sobrepasada por la nueva concepción del poder y la sociedad visualizada por las Fuerzas Armadas como Institución. No se trató meramente de superar las supuestas manifestaciones anticonstitucionales de Allende, sino de una nueva concepción constitucionalista. Por eso, nos permitimos plantear la siguiente reflexión histórica: la Constitución de 1980 significó una ruptura con el pasado constitucional de la nación, una quiebra de la continuidad constitucional de la República de Chile desde la proclamación de su Independencia hasta 1973. No por azar, los ideólogos de la era castrense insisten en la idea de "refundación" de la República a partir del gobierno militar.

De ahí, las reiteradas críticas al régimen de partidos políticos aprobado por las anteriores constituciones, al funcionamiento de las instituciones del Estado, incluido el parlamento y los tribunales de justicia, a la legislación laboral y a las normas del Código del Trabajo de fines de los años `20, a los vicios de la libertad de prensa, a la irresponsabilidad parlamentaria y al uso y abuso de las libertades democráticas. Ya lo había dicho Pinochet tres años antes: "nuestro deber es dar forma a una nueva democracia que sea autoritaria, protegida, integradora y tecnificada".²⁹

En dicha intervención Pinochet estableció tres fases para la normalización institucional: "la de recuperación, la de

²⁹ El Mercurio, 11 de julio de 1977.

transición y la de consolidación; dichas etapas se diferencian por el diverso papel que en ellas corresponde a las Fuerzas Armadas y de Orden, por un lado, y a la civilidad por otro. En la etapa de recuperación el poder político ha debido ser integralmente asumido por las Fuerzas Armadas y de Orden, con colaboración de la civilidad; pero en cambio, más adelante, sus aspectos más contingentes serán compartidos con la civilidad, la cual habrá de pasar así de la colaboración a la participación. Finalmente, entraremos en la etapa de normalidad o consolidación; el Poder será ejercido directa y básicamente por la civilidad, reservándose constitucionalmente a las Fuerzas Armadas y de Orden el papel de contribuir a cautelar las bases esenciales de la institucionalidad y la Seguridad Nacional en sus amplias y decisivas proyecciones modernas".³⁰

ESTRATEGIA Y TACTICA DE LA OPOSICION: de la Alianza Democrática a la Concertación

Después de haber denunciado que el llamado por Pinochet "período de transición" constituiría una prolongación o permanencia del régimen militar para "cautelar las bases esenciales de la Institucionalidad y la Seguridad Nacional", los partidos de oposición comenzaron a esbozar una estrategia que condujera a esa fase de transición. En 1983 fue creada la Alianza Democrática, que hizo las veces de puente para las negociaciones de la oposición con el gobierno militar.

La DC, por intermedio de Gabriel Valdés, inició a principios de 1983 las negociaciones con sectores del "socialismo renovado", del P.Radical y otras corrientes de centro-izquierda, dejando fuera al MDP, constituido por el PC, el MIR y PS (Almeyda) y otros de los 7 partidos socialistas que alcanzaron a coexistir hasta finales de la dictadura. El proceso de acuerdo, estimulado por la "apertura" del ministro Sergio Onofre Jaropa, para iniciar las bases de un pacto con los militares duró escasos meses, sin que se alcanzara un acuerdo en ese momento.

Estas negociaciones fueron estimuladas por el Cardenal Juan Francisco Fresno, quien invitó a Fernando Léniz, ex-ministro de Pinochet, a José Zavala, dirigente de los empresarios cristianos y a Sergio Molina, antiguo ministro de Frei, para que elaboraran un proyecto de acuerdo para la fase de transición, basado en la política del "consenso". Este documento fue firmado por la oposición, menos el PC y sectores socialistas. Un sector de la Derecha, el recién creado partido Renovación Nacional (RN), liderado por el joven político Andrés Allamand, estuvo de acuerdo con el documento, mientras que la UDI lo aceptó con reservas. El proyecto fue presentado a Pinochet a fines de 1985.

Resurgimiento de la resistencia armada: el FPMR

Al calor de la resolución de "rebelión popular", adoptada por el PC el 4 de septiembre de 1980 y dada a conocer en el

³⁰ Ibíd.

exilio por su secretario general, Luis Corvalán, se fue gestando un embrión de aparato político-militar. Reclutados militantes, especialmente de la Juventud Comunista, para ese objetivo estratégico, que se iba dilatando, fueron radicalizándose sectores ya entrenados -a un nivel más alto que cualquiera de las experiencias anteriores chilenas, incluido el MIR- hasta producirse formalmente la escisión en 1987. Muchos de ellos combatieron antes, como es sabido, en varios países en su lucha por la Liberación Nacional y Social, particularmente en el Frente Sur de la Revolución Sandinista hasta derrocar la dinastía de los Somoza, enquistada en el poder desde 1933 hasta el 19 de julio de 1979, día de la entrada triunfal de los sandinistas a Managua.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, gestado embrionariamente en el seno del PC el 14 de diciembre de 1983, hizo posteriormente declaraciones a través de su portavoz, el comandante José Miguel: "El FPMP surge como resultado de un complejo proceso político que se viene generando al interior de la sociedad chilena y que plantea la necesidad de pasar a formas superiores de lucha para enfrentar a la dictadura. A las formas tradicionales de lucha, el pueblo debía sumar formas superiores de combate -concretamente para-militares y militares- en contra de la tiranía, cuestión que se manifiesta inicialmente en la incorporación de nuevas formas de movilización, como las jornadas de protesta".

"El surgimiento del FPMP -sigue José Miguel- no es una cuestión automática. Es producto de un largo proceso de reflexión, de convergencia de opiniones de un gran número de compañeros que empiezan a entender que las organizaciones que existían en ese momento no interpretaban plenamente las formas concretas de hacer política (...) La primera etapa del FPMP se enmarca desde su fundación hasta septiembre de 1986, con la emboscada de aniquilamiento del tirano (...) Entre otras operaciones se destacan las tomas de radio, el rescate de Fernando Larenas, los secuestros del periodista Bartolomé, del cabo Obando y el coronel Heaberle, los apagones nacionales, las acciones de sabotaje a puentes y líneas férreas, los ataques a instalaciones como el Velódromo de Tobalaba y por cierto las acciones de nuestras unidades en el marco de la lucha contra la represión en las poblaciones".³¹

En el mismo N° de esta revista, p.2, el editorial anotaba que el atentado a Pinochet "va más allá del arrojo, la valentía y el heroísmo. Su importancia radica en que significa un serio remezón a la ya frágil estabilidad política del régimen, en el momento en que éste proclamaba a todos los vientos que tenía -a raíz de los acontecimientos del Carrizal Bajo- la situación totalmente controlada. Además, significó un duro golpe a las pretensiones claudicantes y derrotistas de las cúpulas políticas opositoras, que intentaban negociar con la dictadura el sufrimiento del pueblo, a cambio de insignificantes cuotas de poder compartido".

³¹ Reportaje a José Miguel de la revista "El Rodriguista", N° 27, septiembre 1987, páginas 19 a 21.

La nueva fase del FPMR comienza en julio de 1987, fecha de la ruptura formal con el Partido Comunista. Dos meses después, la Dirección del Frente aprobó un documento titulado ODEPLAN/87, que señalaba: "La derecha y la centro derecha se han entregado al cronograma de la dictadura, pues se escucha no sólo hablar de reconocer la Constitución del 80, sino incluso no aspirar a reformarla (...) En la izquierda tradicional ha existido un claro proceso de pérdida de capacidad de conducción del pueblo, e incluso de `derechización' (...) Se ha logrado la unidad de parte importante de la izquierda chilena, pero sobre la base de concesiones y bases reformistas (...) En este cuadro no es menos compleja la situación del PC. Este se encuentra atravesado por profundos problemas internos que hacen más difícil su definición, crisis que revienta con la separación del FPMR".³²

En otro documento interno de fines de 1987, se planteó "una necesaria revisión de nuestra concepción militar, la Sublevación Popular. Hasta ahora en lo esencial, nuestra concepción acerca de la derrota del Régimen partía de la variante `más fácil': el desmoronamiento político-moral de las FF.AA. se produciría a partir de levantamientos poblacionales, paralización prolongada del país, golpes a partes de sus fuerzas, subestimando así la resistencia que opondrían las FF.AA., por cierto el imperialismo y el capital nacional. Esta subestimación del enemigo, nos encerró en un esquema esencialmente `insurreccional' y nos hizo adoptar actitudes voluntaristas, por ejemplo el año decisivo (...) Esto nos implica concebir una estrategia político-militar con más perspectivas, más objetividad, `sin plazismo' (...) Lo básico sigue fortalecer nuestras Fuerzas Milicianas, dirigiendo un mayor esfuerzo hacia el trabajo con las masas y sus organizaciones, elevando el funcionamiento de los núcleos Rodriguistas con las Milicias Rodriguistas en función de la inserción en luchas, conflictos y movilizaciones de masas, de inserción en organizaciones territoriales, estudiantiles, femeninas y sindicales".³³

En el documento "Acerca del Rediseño Político", elaborado a principios de 1988, hubo un nuevo afinamiento de la táctica. Además se apuntaban autocríticas: "debilidad ideológica", "excesivo centralismo", "acostumbramiento a no aportar, sólo a ejecutar", "mal uso de la compartimentación" (...) El origen de algunas de estas deficiencias provienen de las herencias del PC, en cuanto a ambigüedad o reblandecimiento político ideológico

³² ODEPLAN/87, Documento interno del FPMR, septiembre de 1987, páginas 1 a 5. Tuve acceso a éste y otros documentos internos porque después del atentado a Pinochet, solicité ingresar al FPMR. Su dirigente máximo, Raúl Pellegrin, me contestó de inmediato diciendo que era el segundo trabajador de la cultura que pedía militar en su organización, y que no necesitaba ningún período de prueba para ser considerado militante con todos los derechos.

³³ "Hacia el enfrentamiento ascendente, patriótico y popular de todo el pueblo y en todo el territorio nacional", documento interno del FPMR, fines de 1987, p. 3 y 6.

(...) pero eso no nos exime de la responsabilidad de no haber sido lo suficientemente vigilantes para erradicar la herencia" (...) Para superar esta situación es necesario fortalecer la Dirección Colectiva y la Democracia para una elaboración más rica y profunda (...) Es fundamental estimular la absoluta transparencia a la crítica y autocrítica sana y permanente, crear otro clima, sano, abierto, luchar contra el personalismo, adulación y contra el sí a todo (...) Con la ayuda de procedimientos democráticos, un mejor trabajo ideológico, un clima moral saludable, se vigoriza el ser humano".³⁴

El documento que mejor expresó las Bases Programáticas del FPMR fue "Elementos del Pensamiento Rodriguista", publicado en 1987: "El Rodriguismo no es una ideología; aplica creadoramente los principios marxistas leninistas a nuestra realidad nacional y rescata las más puras tradiciones de lucha de nuestro pueblo, desde los tiempos del heroico Arauco y el legendario Manuel Rodríguez (...) Somos internacionalistas, así como lo fue Recabarren, y comprendemos que nuestra lucha es una sola, con todos los demás pueblos (...) Nos nutrimos de todos los grandes precursores de la liberación de América Latina como Martí, Sandino, Farabundo Martí y el ejemplo del Viet-nam heroico (...) El Rodriguismo toma el ejemplo de Salvador Allende, máximo exponente de un pueblo que elige mayoritariamente gobernarse en 1970 y que cayó combatiendo por defender el gobierno constitucional".³⁵

El Programa contenido en la Declaración del FPMR del 7 de septiembre de 1987 planteaba: "Asamblea Constituyente, representativa de todos los sectores de la sociedad derecho al pan, a la justicia y a la libertad, al estudio, la vivienda, el trabajo digno y la tierra para los mapuches y los campesinos y no pago de la Deuda Externa. Este Programa fue enriquecido con el documento aprobado con ocasión del Cuarto Aniversario del FPMR: "Aspiramos a un gobierno de nuevo tipo que deberá dar gran importancia a las organizaciones sociales de los trabajadores, pobladores, mujeres, estudiantes, campesinos, mapuches, profesionales e intelectuales". Y agregaba un punto clave: "redactar una nueva Constitución", redefinición del trato al capital extranjero derogando el estatuto del inversionista extranjero, reforma agraria; reconocimiento del pueblo mapuche, reconocimiento efectivo de su cultura y tradiciones y devolución de sus tierras; reestructuración profunda del sistema educativo, que garantice educación gratuita, participación democrática de todos los estudiantes y restablecimiento de la autonomía universitaria, reforma urbana dando solución a los "sin casa" y allegados; reconstrucción del Servicio Nacional de Salud; "eliminación de las diversas formas de discriminación y explotación de la mujer".³⁶

³⁴ FPMR: "Acerca del Re-diseño Político", documento de los primeros meses de 1988, p. 1, 2, 3 y 4.

³⁵ FPMR: "Elementos del Pensamiento Rodriguista", documento publicado en 1987, p. 13 y 14.

³⁶ Programa publicado por la revista "El Rodriguista", N° 33, junio 1988.

Terminaba advirtiendo: "La oposición burguesa, en abandono desvergonzado de planteamientos anteriores, ha adoptado su actual estrategia de inserción en el sistema (cambios desde adentro) y de desmovilización. La coincidencia con el Régimen en cuanto a la prolongación del actual esquema de capitalismo dependiente, han hecho que, con más temor al pueblo que al propio Régimen asuman una estrategia que negocia con las FF.AA. un cambio de fachada, hacia un régimen democrático-burgués, aceptando a cambio el rol tutelar de los militares en la sociedad".

Como puede apreciarse, el FPMR tenía una relevante concepción política: reconocía su raigambre marxista, internacionalista y latinoamericanista, adaptada a las especificidades de la coyuntura chilena. Tenía un Programa anticapitalista y nacional-antiimperialista concretado en su proyecto estratégico de Liberación Nacional y Social, aunque nunca precisó la inescindible relación entre ambas categorías políticas. Sus dirigentes crearon un Pensamiento Político y la estructura político-militar más importante que todas las que tuvieron anteriores organizaciones similares de Chile.

Su influencia política -ganada en el combate contra la dictadura y en las bases de trabajadores y pobladores- se fue diluyendo después de la muerte en combate de su experimentado líder Raúl Pellegrin ("Rodrigo" o "José Miguel") en octubre de 1988 en Los Queñes, junto a su compañera Cecilia Magni, "Tamara".

El MIR

Otro protagonista de la resistencia armada, el MIR, fue perdiendo fuerzas debido a la represión selectiva, en particular el asesinato de sus máximos dirigentes, especialmente Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen en 1974; al encarcelamiento de muchos militantes y a la salida forzosa al extranjero de otros miembros de su Comité Central, luego del enfrentamiento de Malloco en que cayó Dagoberto Pérez.

No obstante la pérdida de valiosos dirigentes, el MIR pudo lograr una cierta reestructuración en el interior y el exterior, bajo la conducción de Andrés Pascal Allende y Nelson Gutiérrez. En 1979 se organizó la "Operación Retorno" y 2 años más tarde la apertura de un frente guerrillero en Neltume, parte de la cordillera de Nahuelbuta, una de las importantes zonas de la secular resistencia mapuche. Sin bases sociales en la región escogida y sin preparación adecuada, sobre todo sin experiencia político-militar, después de algunos enfrentamientos los guerrilleros fueron asesinados y los pocos que se salvaron trataron de cruzar la cordillera de Los Andes, hacia Argentina. En 1983, un comando del Ejército y de la CNI desmanteló la principal estructura para-militar, cayendo asesinado su máximo dirigente, Arturo Vilabella.

Pronto se agudizó la lucha fraccional interna, larvadamente gestada desde mediados de la década del `70, hasta culminar en 1988 con la división en tres grupos, liderados respectivamente

por Pascal, Gutiérrez y Aguiló.

El Mapu-Lautaro

Un sector escindido de una de las variantes del antiguo Mapu, se constituyó en 1982 como Movimiento Juvenil Lautaro, base de las acciones armadas de la fracción que pasó a conocerse con el nombre de Mapu-Lautaro. Durante las Marchas de Protesta levantó la consigna "Por un Chile Popular", realizando expropiaciones de locales comerciales y camiones de distribución de alimentos, repartiendo la mercadería entre los pobladores.³⁷ En 1988 hizo su Primer Congreso, que aprobó el documento "Tesis de la Victoria Popular", definiendo como estrategia política la construcción de un Bloque Popular Revolucionario, como principal instrumento de acumulación de fuerzas. El BPR debía transformarse en el "pueblo en armas que dispone esa fuerza de millones como realidad combatiente".

Su definición global "encuentra sus raíces y referencias en la concepción de la **guerra de todo el pueblo**, asumida por los países socialistas y las revoluciones triunfantes. Asimismo, encontramos esta concepción presente, en sus formulaciones fundamentales, en la resistencia heroica del pueblo mapuche, tanto frente al imperio Inca como a la invasión española".³⁸

Durante 1989 y 1990 impulsó la "política de cosas concretas y útiles para el pueblo", con expropiaciones y Copamientos Territoriales Armados (CTA), donde participaba el grueso de su militancia.

La política del nuevo Partido Socialista

El proceso de transformación socialista, autodenominado "renovación" se inició a mediados de la década de 1970. Según Manuel Antonio Garretón estuvo caracterizado por: a) "la autocrítica del proyecto y política socialistas vividos en Chile hasta 1973, y b) la reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político".³⁹

La división del PS en el Congreso realizado en 1979 en el exilio fue un punto clave de inflexión en el proceso de renovación. De allí surgieron dos PS: uno, dirigido por Carlos Altamirano, con un acercamiento a la socialdemocracia europea y otro, encabezado por Clodomiro Almeyda, de reafirmación del marxismo y con una política de alianzas con el PC. En el interior todavía era preponderante la tendencia revolucionaria, agrupada después del golpe por Benjamín Cares, y a principios de

³⁷ "Historia del Mapu-Lautaro", revista "Página Abierta", N° 45, Santiago, 22 de julio de 1991, p. 18 y 19.

³⁸ Partido Mapu: **Tesis de la Victoria Popular**, Santiago, 1987, p. 18.

³⁹ MANUEL ANTONIO GARRETÓN: "La renovación del socialismo", en RICARDO NUÑEZ: **Socialismo, 10 años de Renovación**, Ed. Ornitorrinco, Santiago, tomo I, p. 15.

los `80 por los militantes apoyados desde el exterior por la corriente liderada por Pedro Vuskovic y el Dr. Nicolás García.

Las ideas del socialismo renovado, según Garretón, surgieron de intensos debates que se condensaron en torno "a la revista Chile-América en Roma, y las iniciativas de convergencia socialista en Italia, España y Francia, el Instituto para el Nnuevo Chile en Rotterdam, ASER en París y la revista "Convergencia y otros grupos en México".⁴⁰ Uno de los principales documentos emanados a principios de los `80 fue "Convergencia Socialista. Fundamentos de una propuesta", donde se intenta explicar la crisis de la izquierda por el "agotamiento de sus bases programáticas" y de su "proyecto político".⁴¹

Los fundamentos políticos de la "renovación" (por la derecha) no sólo del PS sino también de sectores del MAPU y de la Izquierda Cristiana, reunidos en los debates de la llamada entonces Convergencia Socialista fueron reproducidos en su mayoría por la mejor revista del exilio: "Chile-América", dirigida entre otros por Fernando Murillo Viaña, editada en Roma desde septiembre de 1974, que publicó en el N° de oct-nov. 1980 el documento "Convergencia Socialista" y posteriormente artículos como el de Jorge Arrate: "Unidad y Renovación de la izquierda".

Uno de los textos más claros para comprender la dimensión de esta autodenominada "refundación" del PS es el libro: **El Socialismo renovado** del ex-senador socialista Hernán Vodanovic, cuestionador del marxismo, del programa de fundación del PS, apologista de la democracia occidental, crítico de las revoluciones del tercer mundo que atentan contra los principios de la Democracia concebida por los países desarrollados.

La articulación del socialismo renovado se concretó en 1983 en el PS, dirigido por Carlos Briones, con la resolución de llegar a un entendimiento con la DC a través de la Alianza Democrática, aprovechando la "apertura Jarpa", ministro de Pinochet, cuyo proceso hemos ya señalado en páginas anteriores.

Los vaivenes de la Democracia Cristiana

En crisis aguda desde 1972 y, especialmente, por la diferencias de posiciones entre la mayoría del Consejo Nacional, que se pronunció a favor del golpe militar, y los que con Tomic y Leighton a la cabeza se opusieron, la DC tardó en cerrar sus heridas internas. Todavía estaban presentes los efectos de la carta de Frei a Rumor, presidente de Unión Mundial DC, y un artículo posterior en que decía: "Las Fuerzas Armadas -estamos convencidos- no actuaron por ambición, más aún, se resistieron largamente a hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país".⁴² A los dos años del golpe, Leighton manifestó que

⁴⁰ Ibíd., p. 19.

⁴¹ Ver RICARDO NUÑEZ: op. cit., de p. 53 a 99.

⁴² EDUARDO FREI M.: "Opinión sobre el momento actual", en Rev. "Chile América", N° 56-57, agosto-sept. 1979, p. 100.

"algunos sectores tuvieron complacencia, pensando que la dictadura iba a ser breve, que pronto restablecería el régimen constitucional democrático".

Los militantes de la DC comenzaron a ser despedidos de sus empleos públicos por la Junta Militar. Después de la muerte "accidental" del general Bonilla, ex-edecán del presidente Frei, la DC sólo pudo mantener nexos con la Junta a través de Carmona, quien a la postre fue expulsado por su incondicionalidad a Pinochet. La DC trató de insertarse en el proyecto de estatización sindical planteado por la Junta a mediados de 1974, a través de su dirigente sindical Ernesto Ríos, pero el plan fracasó por el escaso respaldo que encontró en las filas de los trabajadores. Leighton denunció oportunamente a mediados de 1975 que "en la reunión de la OIT hubo cuatro testigos de la Junta Militar que ciertamente pertenecen a la DC y algunos de ellos en especial demostraron extraordinario entusiasmo para sostener ante la Comisión los puntos de vista de la dictadura".⁴³

Mientras tanto, Radomiro Tomic, opositor al golpe, planteó en agosto de 1974 la posibilidad de formar eventualmente una Junta cívico-militar. Un lustro después volvió sobre el tema: "Personalmente soy un convencido que del gobierno militar -el de Pinochet y la Junta- Chile sólo podrá salir mediante un segundo gobierno predominantemente -aunque no exclusivamente- militar. Es decir, que provenga no de la confrontación brutal entre civiles y militares."⁴⁴

En 1975, todavía existía en la DC un sector que especulaba con la posibilidad de presionar a los militares "desde adentro", reflejado en la carta de Aylwin a Tomic del 6 de mayo de 1975, "hecha pública por voluntad de su destinatario". A fines de ese año, Frei definió los límites de la crítica a la Junta Militar, esbozando una política de alianzas con sectores de la oposición, con exclusión del PC y la izquierda socialista. Este viraje fue explicitado por Tomic: "Cabe recalcar que, desde la segunda mitad de 1975 en adelante, la DC ha roto todo contacto con la dictadura".⁴⁵ A confesión de parte, relevo de pruebas.

A partir de entonces, numerosos militantes de la DC, como Renán Fuentealba y Jaime Castillo Velasco, fueron expulsados de Chile. La nueva política de alianzas de la DC fue aclarada por Aylwin en carta de 18-8-75 a Fuentealba: "De acuerdo con los propios antecedentes que tu nos envías resulta claramente que se ha intentado establecer bases posibles para constituir un reagrupamiento de todas las fuerzas de oposición (...) Esta proposición está en abierta contradicción con la posición adoptada por el partido, que ha rechazado en forma definitiva

⁴³ Revista "Chile-América": "El Pensamiento de Bernardo Leighton", N° 16-17-18, marzo-abril-mayo de 1976, p. 65 y 66.

⁴⁴ Artículo de R. Tomic en "Chile-América", N° 52-53, marzo-abril de 1979, p. 66.

⁴⁵ Artículo de R. Tomic en la Tribuna abierta de la rev. "Chile-América", N° 52-53, abril-mayo de 1979.

toda posibilidad de un frente con partidos marxistas-leninistas (...) Debo recordarte que el partido ha definido sus objetivos: la reestructuración de la democracia en Chile y, al mismo tiempo, yo te señalo la vía: llegar a un acuerdo entre las fuerzas políticas y sociales democráticas y las Fuerzas Armadas por el restablecimiento de la democracia".

Acerca de esta política restringida de alianza, intervino en 1977 en el debate Julio Silva Solar: "La DC que ahora da lecciones de democracia y señala con el dedo quienes quedarán dentro y quienes serán excluidos de la alianza 'democrática y humanista' y a otras les prescribe que deben crearse de nuevo para ser admitidas, hasta el momento no se examina a sí misma, autocriticamente, por su importante contribución a la quiebra de la democracia y la institucionalidad chilenas".⁴⁶

Poco antes de morir, Frei se encargó de precisar el papel de las FF.-AA. en el eventual gobierno de recambio: "que se organice de inmediato un gobierno de transición Cívico-Militar, cuyos objetivos básicos serán establecer durante el plazo de dos o tres años como máximo las condiciones para recuperar el pleno ejercicio del régimen democrático".⁴⁷

Durante los primeros años de la década de 1980, las movilizaciones populares que culminaron en las marchas de protesta, provocaron un proceso de diferenciación de las bases del PDC con la cúpula de su partido. Más aún, emergió un nuevo líder de los trabajadores, que emergía desde el fondo de la mina de cobre El Teniente: Rodolfo Seguel, de filiación democristiana.

El desenlace viene a continuación, aunque había sido preanunciado por Andrés Zaldívar al señalar la política de la DC respecto de los militares: "La superación de la actual crisis no se hará sobre la base de una consigna tan simple como engañosa del retorno de los militares a los cuarteles (...) Toda política realista sobre la materia debe partir por reconocer a los militares un importante papel en la gran política del Estado".⁴⁸ Y eso que todavía no se hablaba del "poder fáctico".

4950515253545556 575859606162636465666768697071

⁴⁶ JULIO SILVA SOLAR: "Reflexiones críticas sobre las contradicciones internas de la vía chilena", en "Chile-América", N° 37-38, noviembre-diciembre de 1977, p. 126.

⁴⁷ Discurso de Frei, reproducido por la revista "Chile-América", N° 64-65, junio-septiembre de 1980

⁴⁸ ANDRES ZALDIVAR: "La construcción de un nuevo proyecto social es un proceso de transición gradual", Santiago, diciembre 1976, reproduc. en la rev. "Chile-América", N° 37-38, nov.-dic. de 1977, p. 126.

⁴⁹ Declaración de Arnold Harberger, en El Mercurio, edición internacional del 16 al 22 de diciembre de 1974.

⁵⁰ ALFREDO JADRESIC: "Inflación y políticas de

estabilización en Chile. Las experiencias de los setenta y ochenta", Apuntes CIEPLAN, n° 79, Santiago, septiembre 1989. Y del mismo autor: "Transformación productiva, crecimiento y competitividad internacional sobre la experiencia chilena", en la revista "Pensamiento Iberoamericano", N° 17, Madrid, 1990.

⁵¹ RICARDO KREBS: op. cit., p. 557 y 558.

⁵² Ibíd., p. 561.

⁵³ Ver GONZALO DE LA MAZA y MARIO GARCÉS: **La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984**, Ed. ECO, Santiago, 1985.

⁵⁴ Ver GUILLERMO CAMPERO Q.: **Entre la sobrevivencia y la acción política. Las organizaciones de pobladores en Santiago**, Ed. ILET, Santiago, 1987.

⁵⁵ RAFAEL VALDIVIESO A.: **Crónica de un rescate. Chile: 1973-1988**, Ed. Andrés Bello, Santiago, 1988.

⁵⁶ Ibíd., p. 184.

⁵⁷ El Mercurio, 11 de julio de 1977.

⁵⁸ Ibíd.

⁵⁹ Reportaje a José Miguel de la revista "El Rodriguista", N° 27, septiembre 1987, páginas 19 a 21.

⁶⁰ ODEPLAN/87, Documento interno del FPMP, septiembre de 1987, páginas 1 a 5. Tuve acceso a éste y otros documentos internos porque después del atentado a Pinochet, solicité ingresar al FPMP. Su dirigente máximo, Raúl Pellegrin, me contestó de inmediato diciendo que era el segundo trabajador de la cultura que pedía militar en su organización, y que no necesitaba ningún período de prueba para ser considerado militante con todos los derechos.

⁶¹ "Hacia el enfrentamiento ascendente, patriótico y popular de todo el pueblo y en todo el territorio nacional", documento interno del FPMP, fines de 1987, p. 3 y 6.

⁶² FPMP: "Acerca del Re-diseño Político", documento de los primeros meses de 1988, p. 1, 2, 3 y 4.

⁶³ FPMP: "Elementos del Pensamiento Rodriguista", documento publicado en 1987, p. 13 y 14.

⁶⁴ Programa publicado por la revista "El Rodriguista", N° 33, junio 1988.

⁶⁵ "Historia del Mapu-Lautaro", revista "Página Abierta", N° 45, Santiago, 22 de julio de 1991, p. 18 y 19.

⁶⁶ Partido Mapu: **Tesis de la Victoria Popular**, Santiago,

Fase final del gobierno militar: el Plebiscito de 1988

Más tarde, el ya Presidente constitucional, Augusto Pinochet convocó a un Plebiscito para decidir si él continuaba por 8 años más en el gobierno o no. El Plebiscito se efectuó el 5 de octubre de 1988, arrojando como resultado un triunfo para el NO con el 57% de la votación, hecho que significó la primera gran derrota de la dictadura militar. La Concertación había sido creada formalmente el 2 de febrero de 1988 con más de una docena de grandes y pequeños partidos, grupos y asociaciones civiles.

Entonces, Pinochet comenzó su táctica de mayor afinamiento de las bases políticas y económicas para el "período de transición", elaboración en la cual RN y la UDI participaron más activamente que antes. De este modo, se redactaron acuerdos más precisos y delimitados para ser presentados a la Concertación, cuya "ingeniería política" estuvo a cargo de Carlos Cáceres, Ministro del Interior.

Esta élite conjunta de generales de las FF.AA., Derecha política y Concertación se puso de acuerdo para aprobar, cupularmente, algunas Reformas a la Constitución de 1980, entre ellas, rebaja del mandato presidencial de 8 a 4 años, reducción del número de Senadores Designados. Asimismo, Pinochet -en nombre de las Fuerzas Armadas como Institución- impuso nuevas condiciones que comenzaron a conocerse años después, en pleno gobierno de la Concertación, como el "consenso" para no cambiar ni un ápice el modelo económico neoliberal, nombrar Presidente del Banco Central, mantener a los empleados públicos nombrados por el Gobierno militar, no despedir a ningún profesor de los tres niveles de la Enseñanza, especialmente Universitaria, y fundamentalmente acuerdo para no introducir reformas constitucionales que afectaren el Sistema Binominal de listas para los eventos electorales, particularmente relacionados con elecciones parlamentarias.

Sin embargo, los historiadores no tenemos hasta ahora ninguna prueba documental de este acuerdo. El único indicio lo dio Camilo Escalona quien, después de haber perdido la

1987, p. 18.

⁶⁷ MANUEL ANTONIO GARRETON: "La renovación del socialismo", en RICARDO NUÑEZ: **Socialismo, 10 años de Renovación**, Ed. Ornitorrinco, Santiago, tomo I, p. 15.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 19.

⁶⁹ Ver RICARDO NUÑEZ: *op. cit.*, de p. 53 a 99.

⁷⁰ EDUARDO FREI M.: "Opinión sobre el momento actual", en Rev. "Chile América", N° 56-57, agosto-sept. 1979, p. 100.

⁷¹ Artículo de R. Tomic en "Chile-América, N° 52-53, marzo-abril de 1979, p. 66.

candidatura a Senador por Santiago en las elecciones parlamentarias de 1997, manifestó públicamente que él fue **"el único que no firmó ese documento"**, cuando pertenecía al Comité Central del PS (Almeyda). Contestando indirectamente a Escalona y para prevenir ulteriores declaraciones sobre el tema, el ex-presidente Aylwin manifestó enfáticamente en 1998 que nunca existió tal documento.

Es probable que dicho documento salga a la luz pública próximamente, a raíz de las acusaciones y contra-acusaciones suscitadas por el juicio a Pinochet en Londres. Entonces, podremos disponer de pruebas para entender a cabalidad las razones por las cuales todavía no termina el "período de transición", luego de 9 años de "democracia protegida" o cautiva.

El 14 de diciembre de 1989 se realizaron las elecciones presidenciales, obteniendo el triunfo el candidato de la Concertación, Patricio Aylwin, con el 55% de los votos; 29% obtuvo la Derecha con Hernan Büchi y 15% el autodenominado Centro-Centro con Francisco Javier Errázuriz. En marzo de 1990, Pinochet entregó la banda presidencial a Patricio Aylwin, abriéndose el "período de transición" pactado que aún no termina.

Fase final del gobierno militar:El Plebiscito de 1988

Más tarde, el ya Presidente constitucional, Augusto Pinochet convocó a un Plebiscito para decidir si él continuaba por 8 años más en el gobierno o no. El Plebiscito se efectuó el 5 de octubre de 1988, arrojando como resultado un triunfo para el NO con el 57% de la votación, hecho que significó la primera gran derrota de la dictadura militar. La Concertación había sido creada formalmente el 2 de febrero de 1988 con más de una docena de grandes y pequeños partidos, grupos y asociaciones civiles.

Entonces, Pinochet comenzó su táctica de mayor afinamiento de las bases políticas y económicas para el "período de transición", elaboración en la cual RN y la UDI participaron más activamente que antes. De este modo, se redactaron acuerdos más precisos y delimitados para ser presentados a la Concertación, cuya "ingeniería política" estuvo a cargo de Carlos Cáceres, Ministro del Interior.

Esta élite conjunta de generales de las FF.AA., Derecha política y Concertación se puso de acuerdo para aprobar, cupularmente, algunas Reformas a la Constitución de 1980, entre ellas, rebaja del mandato presidencial de 8 a 4 años, reducción del número de Senadores Designados. Asimismo, Pinochet -en nombre de las Fuerzas Armadas como Institución- impuso nuevas condiciones que comenzaron a conocerse años después en pleno gobierno de la Concertación, como el "consenso" para no cambiar ni un ápice del modelo económico neoliberal, nombrar Presidente del Banco Central, mantener a los empleados públicos nombrados por el Gobierno militar, no despedir a ningún profesor de los tres niveles de la Enseñanza, especialmente Universitaria, y fundamentalmente acuerdo para no introducir reformas constitucionales que afectaren el Sistema Binominal de listas para los eventos electorales, particularmente relacionados con elecciones parlamentarias.

Sin embargo, los historiadores no tenemos hasta ahora ninguna prueba documental. El único indicio lo dio Camilo Escalona que, después de haber perdido la candidatura a Senador por Santiago en las elecciones parlamentarias de 1997, manifestó

públicamente que él fue **"el único que no firmó ese documento"**, cuando pertenecía al Comité Central del PS (Almeyda). Contestando indirectamente a Escalona y para prevenir ulteriores declaraciones sobre el tema, el ex-presidente Aylwin manifestó enfáticamente en 1998 que nunca existió tal documento.

Es probable que dicho documento salga a la luz pública próximamente a raíz de las acusaciones y contra-acusaciones suscitadas por el juicio a Pinochet en Londres. Entonces, podremos disponer de pruebas para entender a cabalidad las razones por las cuales todavía no termina el "período de transición", luego de 9 años de "democracia protegida" o cautiva.

El 14 de diciembre de 1989 se realizaron las elecciones presidenciales, siendo triunfador el candidato de la Concertación, Patricio Aylwin, con el 55% de los votos; 29% obtuvo la Derecha con Hernan Büchi y 15% el autodenominado Centro-Centro con Francisco Javier Errázuriz. En marzo de 1990, Pinochet entregó la banda presidencial a Patricio Aylwin, abriéndose el "período de transición" pactado que aún no termina.

Así trataron, aunque sin éxito, de aprovechar la "apertura" iniciada por Jarpa para frenar el proceso de ascenso popular a través de la reestructuración de la Asamblea de la Civilidad. La culminación de las negociaciones se expresó en el denominado Acuerdo Democrático, que elaboró las bases para un eventual traspaso del gobierno militar a un civil, pero condicionado al cumplimiento de ciertas bases. Las más destacadas fueron: respeto a la autonomía de las FF.AA.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.